

**Bosquejos de los mensajes
para la Conferencia de compenetración
del Día de Acción de gracias
del 27 al 30 de noviembre del 2025**

**TEMA GENERAL:
EL CRISTO TODO-INCLUSIVO
SEGÚN ES REVELADO EN MATEO**

Mensaje uno

**La visión actualizada, instantánea y viviente
del Cristo celestial como estrella viviente**

Lectura bíblica: Mt. 2:1-12; Nm. 24:17; Gn. 1:14-19; Dn. 12:3; Ap. 1:16, 20;
2:1, 28; 3:1; 22:16; 2 P. 1:19; Gn. 22:17; Jud. 12-13

Mt. 2:1-12—¹Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, he aquí llegaron del oriente a Jerusalén unos magos, ²diciendo: ¿Dónde está el que ha nacido como Rey de los judíos? Porque vimos Su estrella cuando apareció, y hemos venido a adorarle. ³Oyendo *esto*, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él. ⁴Y habiendo convocado a todos los principales sacerdotes y a los escribas del pueblo, inquiría de ellos dónde había de nacer el Cristo. ⁵Ellos le dijeron: En Belén de Judea; pues así está escrito por medio del profeta: ⁶“Y tú, Belén, tierra de Judá, de ninguna manera eres la menor entre los príncipes de Judá, porque de ti saldrá un gobernante, que apacentará a Mi pueblo Israel”. ⁷Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, se informó de ellos con precisión acerca del tiempo de la aparición de la estrella; ⁸y enviándolos a Belén, dijo: Id e indagad con exactitud sobre el niño; y cuando le halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore. ⁹Ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto aparecer les guiaba hasta que llegó y se detuvo sobre donde estaba el niño. ¹⁰Y al ver la estrella, se regocijaron sobremanera *con* gran gozo. ¹¹Y al entrar en la casa, vieron al niño con María Su madre, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, olíbano y mirra. ¹²Pero instruidos *por Dios* en sueños que no volviesen a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

Nm. 24:17—Lo veo, mas no ahora; / lo contemplo, mas no de cerca. / Saldrá Estrella de Jacob, / y se levantará Cetro de Israel, / y herirá los ángulos de Moab / y derrumbará a todos los hijos de Set.

Gn. 1:14-19—¹⁴Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sean para señales, para estaciones, y para días y años; ¹⁵y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así. ¹⁶E hizo Dios las dos grandes lumbreras, la lumbrera mayor para regir el día y la lumbrera menor para regir la noche; *hizo* también las estrellas. ¹⁷Las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra, ¹⁸para regir el día y la noche y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno. ¹⁹Y fue una tarde y una mañana: día cuarto.

Dn. 12:3—Y los que tienen perspicacia resplandecerán como el resplandor de la expansión celestial, y los que hagan volver a muchos a la justicia, como las estrellas, eternamente y para siempre.

Ap. 1:16—Tenía en Su diestra siete estrellas; de Su boca salía una espada aguda de dos filos; y Su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.

Ap. 1:20—El misterio de las siete estrellas que has visto en Mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los mensajeros de las siete iglesias, y los siete candeleros son las siete iglesias.

Ap. 2:1—Escribe al mensajero de la iglesia en Éfeso: El que tiene las siete estrellas en Su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto:

Ap. 2:28—y le dará la estrella de la mañana.

Ap. 3:1—Escribe al mensajero de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto.

Ap. 22:16—Yo Jesús he enviado Mi ángel con este testimonio para las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.

2 P. 1:19—Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una lámpara que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día amanezca y la estrella de la mañana nazca en vuestros corazones;

Gn. 22:17—de cierto te bendeciré y multiplicaré grandemente tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá la puerta de sus enemigos.

Jud. 12-13—¹²Éstos son escollos ocultos en vuestros ágapes, que comiendo *con vosotros* sin temor se apacientan a sí mismos; nubes sin agua, arrastradas por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados; ¹³fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas.

I. Después que Jesús nació en Belén, llegaron del oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: “¿Dónde está el que ha nacido como Rey de los judíos? Porque vimos Su estrella cuando apareció, y hemos venido a adorarlo” (Mt. 2:2); esto fue el cumplimiento de Números 24:17, que dice: “Saldrá Estrella de Jacob”; esta Estrella se refiere a Cristo:

Nm. 24:17—Lo veo, mas no ahora; / lo contemplo, mas no de cerca. / Saldrá Estrella de Jacob, / y se levantará Cetro de Israel, / y herirá los ángulos de Moab / y derrumbará a todos los hijos de Set.

- A. Los magos no dijeron: “Vimos *una* estrella” ni tampoco: “Vimos *la* estrella”, sino que dijeron: “Vimos *Su* estrella”; la Estrella es el Cristo celestial.
- B. La estrella mencionada en Mateo 2:2 fue mostrada a estos hombres doctos; ella no se le apareció a nadie del pueblo de Israel; si bien los judíos tenían las Escrituras respecto a Cristo y sabían dónde nacería (vs. 4-6), fueron los magos quienes vieron la estrella de Cristo.

Mt. 2:2—diciendo: ¿Dónde está el que ha nacido como Rey de los judíos? Porque vimos Su estrella cuando apareció, y hemos venido a adorarlo.

Mt. 2:4-6—⁴Y habiendo convocado a todos los principales sacerdotes y a los escribas del pueblo, inquiría de ellos dónde había de nacer el Cristo. ⁵Ellos le dijeron: En Belén de Judea; pues así está escrito por medio del profeta: ⁶“Y tú, Belén, tierra de Judá, de ninguna manera eres la menor entre los príncipes de Judá, porque de ti saldrá un gobernante, que apacentará a Mi pueblo Israel”.

- C. Los judíos tenían el conocimiento en la letra respecto a dónde habría de nacer Cristo (Mi. 5:2), pero estos hombres doctos del oriente recibieron una visión viviente de Él; a la postre, la estrella los guio al lugar donde estaba Cristo (Mt. 2:1-12).

Mi. 5:2—(Pero tú, oh Belén Efrata, / tan pequeña entre los millares de Judá, / de ti me saldrá / Aquel que será Gobernante en Israel; / y Sus salidas son desde tiempos antiguos, / desde los días de la eternidad).

Mt. 2:1-12—¹Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, he aquí llegaron del oriente a Jerusalén unos magos, ²diciendo: ¿Dónde está el que ha nacido como Rey de los judíos? Porque vimos Su estrella cuando apareció, y hemos venido a adorarle. ³Oyendo *esto*, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él. ⁴Y habiendo convocado a todos los principales sacerdotes y a los escribas del pueblo, inquiría de ellos dónde había de nacer el Cristo. ⁵Ellos le dijeron: En Belén de Judea; pues así está escrito por medio del profeta: ⁶“Y tú, Belén, tierra de Judá, de ninguna manera eres la menor entre los príncipes de Judá, porque de ti saldrá un gobernante, que apacentará a Mi pueblo Israel”. ⁷Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, se informó de ellos con precisión acerca del tiempo de la aparición de la estrella; ⁸y enviándolos a Belén, dijo: Id e indagad con exactitud sobre el niño; y cuando le halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore. ⁹Ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto aparecer les guiaba hasta que llegó y se detuvo sobre donde estaba el niño. ¹⁰Y al ver la estrella, se regocijaron sobremanera *con gran gozo*. ¹¹Y al entrar en la casa, vieron al niño con María Su madre, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, olíbano y mirra. ¹²Pero instruidos *por Dios* en sueños que no volviesen a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

- D. Cristo es el verdadero Sol (Mal. 4:2), pero hablando estrictamente, Él no aparece como el sol durante la era de la noche; más bien, Él resplandece como una estrella (Ap. 2:28); una estrella resplandece de noche, pero indica que el día se acerca (Ro. 13:11-14).

Mal. 4:2—Mas a vosotros los que teméis Mi nombre, nacerá el Sol de justicia y en Sus alas *traerá* sanidad, y saldréis y saltaréis como becerros bien alimentados.

Ap. 2:28—y le daré la estrella de la mañana.

Ro. 13:11-14—¹¹Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantaros del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. ¹²La noche está muy avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos con las armas de la luz. ¹³Andemos como de día, honestamente; no en juergas y borracheras, no en fornicaciones y lascivias, no en contiendas y envidia, ¹⁴sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para la carne a fin de *satisfacer sus* concupiscencias.

- E. Cuando Cristo vino la primera vez, Él apareció públicamente como una estrella, pero cuando venga la segunda vez, Él será la estrella de la mañana (Ap. 2:28; 22:16) para Sus vencedores, quienes velan por Su venida; para todos los demás, Cristo aparecerá más tarde como el sol (Mal. 4:2; cfr. Mt. 13:43).

Ap. 2:28—y le daré la estrella de la mañana.

Ap. 22:16—Yo Jesús he enviado Mi ángel con este testimonio para las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.

Mal. 4:2—Mas a vosotros los que teméis Mi nombre, nacerá el Sol de justicia y en Sus alas *traerá* sanidad, y saldréis y saltaréis como becerros bien alimentados.

Mt. 13:43—Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.

II. Mateo 2:1-12 revela que hallar a Cristo es un asunto viviente; no guarda relación con el mero conocimiento doctrinal de la Biblia:

Mt. 2:1-12—¹Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, he aquí llegaron del oriente a Jerusalén unos magos, ²diciendo: ¿Dónde está el que ha nacido como Rey de los judíos? Porque vimos Su estrella cuando apareció, y hemos venido a adorarle.

³Oyendo *esto*, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él. ⁴Y habiendo convocado a todos los principales sacerdotes y a los escribas del pueblo, inquiría de ellos dónde había de nacer el Cristo. ⁵Ellos le dijeron: En Belén de Judea; pues así está escrito por medio del profeta: ⁶“Y tú, Belén, tierra de Judá, de ninguna manera eres la menor entre los príncipes de Judá, porque de ti saldrá un gobernante, que apacentará a Mi pueblo Israel”. ⁷Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, se informó de ellos con precisión acerca del tiempo de la aparición de la estrella; ⁸y enviándolos a Belén, dijo: Id e indagad con exactitud sobre el niño; y cuando le halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore. ⁹Ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto aparecer les guiaba hasta que llegó y se detuvo sobre donde estaba el niño. ¹⁰Y al ver la estrella, se regocijaron sobremanera *con gran gozo*. ¹¹Y al entrar en la casa, vieron al niño con María Su madre, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, olíbano y mirra. ¹²Pero instruidos *por Dios* en sueños que no volviesen a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

- A. La estrella apareció lejos del templo ubicado en la Tierra Santa, lejos del centro religioso judío, lejos de los sacerdotes, los escribas, los fariseos y todos los religiosos; más bien, hubo una estrella que mostraba algo de Cristo en una tierra pagana.
- B. El mero hecho de tener la Biblia en la mano y leer Miqueas 5:2, que dice que Cristo nacería en Belén, no funciona; es posible que tengamos la Biblia, pero pasemos por alto la estrella celestial.

Mi. 5:2—(Pero tú, oh Belén Efrata, / tan pequeña entre los millares de Judá, / de ti me saldrá / Aquel que será Gobernante en Israel; / y Sus salidas son desde tiempos antiguos, / desde los días de la eternidad).

- C. La estrella es la revelación viviente, la visión viviente, no el conocimiento doctrinal viejo y muerto acerca de las Escrituras, no el conocimiento muerto acerca de Miqueas 5:2; lo que necesitamos hoy en día no es mero conocimiento bíblico, sino la visión celestial, la visión actualizada e instantánea, la visión viviente, la visión que los conceptos humanos jamás pueden enseñar.

Mi. 5:2—(Pero tú, oh Belén Efrata, / tan pequeña entre los millares de Judá, / de ti me saldrá / Aquel que será Gobernante en Israel; / y Sus salidas son desde tiempos antiguos, / desde los días de la eternidad).

- D. Incluso si tenemos el conocimiento de las Escrituras, aún necesitamos que la estrella viviente, instantánea y actualizada nos guíe a la calle exacta y a la casa exacta donde está Jesús.
- E. Después de recibir la visión viviente, los magos fueron desviados por su concepto humano y se dirigieron a Jerusalén, la capital de la nación judía, donde supusieron que estaba el rey de la nación; el hecho de que fueran desviados ocasionó la muerte de muchos niños varones—Mt. 2:16.

Mt. 2:16—Herodes entonces, cuando se vio burlado por los magos, se enfureció sobremanera, y envió *hombres* y mató a todos los niños de dos años para abajo en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo que con precisión averiguó de los magos.

- F. Cuando llegaron a Jerusalén e indagaron acerca de dónde habría de nacer el Rey de los judíos, las Escrituras dicen que “oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él”—v. 3:

- 1. Al oír esta noticia, ellos debieron regocijarse; en lugar de ello, se turbaron; esto se debió únicamente a que no buscaban genuinamente al Salvador—cfr. Pr. 4:23.

Pr. 4:23—Guarda tu corazón con toda vigilancia, / porque de él *brotan* los manantiales de la vida.

2. Si alguien que cree en el Señor no es afectado por el Señor como amor en sus emociones internas, no es digno de ser llamado cristiano—2 Ti. 4:8; Mr. 12:30; 1 Co. 2:9.
2 Ti. 4:8—Y desde ahora me está guardada la corona de justicia, con la cual me recompensará el Señor, Juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que hayan amado Su manifestación.

Mr. 12:30—Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas”.

1 Co. 2:9—Antes bien, como está escrito: “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman”.

3. Un cristiano que espera la venida del Señor o que espera ser arrebatado debería tomar esto como una advertencia—2 Ti. 4:8; Tit. 2:13; Ap. 2:28; 22:20; Mt. 24:40-44; 25:8-13.

2 Ti. 4:8—Y desde ahora me está guardada la corona de justicia, con la cual me recompensará el Señor, Juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que hayan amado Su manifestación.

Tit. 2:13—aguardando la esperanza bienaventurada, la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador, Jesucristo,

Ap. 2:28—y le daré la estrella de la mañana.

Ap. 22:20—El que da testimonio de estas cosas dice: Sí, vengo pronto. Amén. ¡Ven, Señor Jesús!

Mt. 24:40-44—⁴⁰Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. ⁴¹Dos mujeres estarán moliendo en el molino; la una será tomada, y la otra será dejada. ⁴²Velad, pues, porque no sabéis en qué día viene vuestro Señor. ⁴³Pero sabed esto, que si el dueño de casa supiese en qué vigilia el ladrón habría de venir, velaría, y no permitiría que penetrasen en su casa. ⁴⁴Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis.

Mt. 25:8-13—⁸Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan. ⁹Mas las prudentes respondieron diciendo: Podría ser que no haya suficiente para nosotras ni para vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas. ¹⁰Pero mientras ellas iban a comprar, vino el novio; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta. ¹¹Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos! ¹²Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco. ¹³Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora.

- G. Después que los magos fueron corregidos por las Escrituras (2:4-6), se dirigieron a Belén (vs. 8-9) y la estrella se les apareció de nuevo y los guio al lugar donde estaba Cristo, “y al ver la estrella, se regocijaron sobremanera con gran gozo” (v. 10):

Mt. 2:4-6—⁴Y habiendo convocado a todos los principales sacerdotes y a los escribas del pueblo, inquiría de ellos dónde había de nacer el Cristo. ⁵Ellos le dijeron: En Belén de Judea; pues así está escrito por medio del profeta: ⁶“Y tú, Belén, tierra de Judá, de ninguna manera eres la menor entre los príncipes de Judá, porque de ti saldrá un gobernante, que apacentará a Mi pueblo Israel”.

Mt. 2:8-9—⁸y enviándolos a Belén, dijo: Id e indagad con exactitud sobre el niño; y cuando le halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore. ⁹Ellos,

habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto aparecer les guiaba hasta que llegó y se detuvo sobre donde estaba el niño.

Mt. 2:10—Y al ver la estrella, se regocijaron sobremanera *con* gran gozo.

1. Cuando los magos fueron corregidos por las Escrituras y reencauzados, la estrella se les apareció de nuevo; la visión viviente siempre acompaña las Escrituras.
2. Los sacerdotes eran quienes enseñaban la ley a las personas (Mal. 2:7), y los escribas eran quienes conocían las Escrituras (Esd. 7:6); tanto los sacerdotes como los escribas tenían el conocimiento respecto al nacimiento de Cristo (Mt. 2:5-6), pero ellos, a diferencia de los magos del oriente, no vieron la visión ni tuvieron un corazón que buscara a Cristo.

Mal. 2:7—Porque los labios del sacerdote han de guardar el conocimiento, y de su boca *los hombres* han de buscar la instrucción; porque es mensajero de Jehová de los ejércitos.

Esd. 7:6—Este Esdras subió de Babilonia, y era escriba versado en la ley de Moisés, que Jehová, el Dios de Israel, había dado; y le concedió el rey todo lo que pidió, porque la mano de Jehová su Dios estaba sobre él.

Mt. 2:5-6—⁵Ellos le dijeron: En Belén de Judea; pues así está escrito por medio del profeta: ⁶“Y tú, Belén, tierra de Judá, de ninguna manera eres la menor entre los príncipes de Judá, porque de ti saldrá un gobernante, que apacentará a Mi pueblo Israel”.

3. Independientemente de cuán “bíblicos” seamos, si perdemos la presencia del Señor, estamos absolutamente equivocados; la manera neotestamentaria de hallar y seguir al Señor es permanecer continuamente en Su presencia escondida—Jn. 5:39-40; Is. 45:15; Éx. 33:11, 14; cfr. 2 Co. 5:16.

Jn. 5:39-40—³⁹Escudriñáis las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de Mí. ⁴⁰Pero no queréis venir a Mí para que tengáis vida.

Is. 45:15—Verdaderamente Tú eres un Dios que se esconde, / oh Dios de Israel, el Salvador.

Éx. 33:11—Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero. Después Moisés regresaba al campamento, pero su ayudante Josué, hijo de Nun, un joven, no salía de la tienda.

Éx. 33:14—Jehová le respondió: Mi presencia irá *contigo*, y Yo te daré reposo.

2 Co. 5:16—De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos *así*.

4. Es fácil acumular conocimiento bíblico, pero si hemos de ser guiados de manera viviente, debemos vivir en una relación íntima con el Señor; debemos ser uno con Él—Mt. 2:10-14.

Mt. 2:10-14—¹⁰Y al ver la estrella, se regocijaron sobremanera *con* gran gozo. ¹¹Y al entrar en la casa, vieron al niño con María Su madre, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, olíbano y mirra. ¹²Pero instruidos *por Dios* en sueños que no volviesen a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino. ¹³Después que partieron ellos, he aquí un ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: Levántate, toma al niño y a Su madre y huye a Egipto, y

permanece allí hasta que yo te diga; porque Herodes va a buscar al niño para matarlo. ¹⁴Y él, levantándose, tomó de noche al niño y a Su madre, y se fue a Egipto,

5. Los magos vieron a Cristo y lo adoraron; luego, Dios les advirtió en sueños que no debían volver a Herodes, así que regresaron a su propia tierra “por otro camino” (v. 12); una vez que vemos a Cristo, nunca tomamos el mismo camino, el camino de la religión aparte de Cristo, sino que siempre tomaremos otro camino.

Mt. 2:12—Pero instruidos *por Dios* en sueños que no volviesen a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

III. Los fieles seguidores de Cristo son estrellas resplandecientes y vivientes, aquellos que siguen a Cristo, la estrella resplandeciente y viviente, a fin de ser Su duplicación—Dn. 12:3; cfr. Gn. 22:17:

Dn. 12:3—Y los que tienen perspicacia resplandecerán como el resplandor de la expansión celestial, y los que hagan volver a muchos a la justicia, como las estrellas, eternamente y para siempre.

Gn. 22:17—de cierto te bendeciré y multiplicaré grandemente tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá la puerta de sus enemigos.

- A. Las estrellas vivientes siguen la visión celestial, viviente, actualizada e instantánea de Cristo como centralidad y universalidad de la economía de Dios—Hch. 26:16-18; Col. 1:17b, 18b.

Hch. 26:16-18—¹⁶Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto de Mí, y de aquellas en que me apareceré a ti, ¹⁷librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, ¹⁸para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la autoridad de Satanás a Dios; para que reciban perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados por la fe que es en Mí.

Col. 1:17-18—¹⁷Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él se conservan unidas; ¹⁸y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia;

- B. Las estrellas vivientes son aquellos que bendicen al pueblo de Dios; cuanto más alabamos al Señor por el pueblo de Dios y hablamos bien de ellos en fe, más nos ponemos bajo la bendición de Dios—Nm. 24:9; Gn. 12:2-3; 22:17.

Nm. 24:9—Se recuesta; se echa como león / y como leona; ¿quién lo despertará? / Benditos todos los que te bendigan, / y malditos todos los que te maldigan.

Gn. 12:2-3—²Y haré de ti una nación grande, / te bendeciré / y engrandeceré tu nombre; / y serás bendición. ³Bendeciré a los que te bendigan, / y maldeciré al que te maldiga; / y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

Gn. 22:17—de cierto te bendeciré y multiplicaré grandemente tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá la puerta de sus enemigos.

- C. Las estrellas vivientes están atentas a la palabra profética de las Escrituras “como a una lámpara que alumbraba en lugar oscuro” a fin de que Cristo como estrella de la mañana nazca en sus corazones día tras día; si estamos atentos a la palabra en la Biblia, Él se levantará en nuestros corazones para resplandecer en las tinieblas de

la apostasía en la que nos encontramos hoy, antes de Su manifestación concreta como estrella de la mañana—2 P. 1:19; Jn. 6:63; Ap. 2:28; 22:16; 2 Ti. 4:8:

2 P. 1:19—Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una lámpara que alumbrá en lugar oscuro, hasta que el día amanezca y la estrella de la mañana nazca en vuestros corazones;

Jn. 6:63—El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

Ap. 2:28—y le daré la estrella de la mañana.

Ap. 22:16—Yo Jesús he enviado Mi ángel con este testimonio para las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.

2 Ti. 4:8—Y desde ahora me está guardada la corona de justicia, con la cual me recompensará el Señor, Juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que hayan amado Su manifestación.

1. Según el principio rector de la estrella de la mañana, un cristiano debería levantarse temprano porque la madrugada es el mejor momento para encontrarnos con el Señor (para tener comunión con Dios, para alabar y cantar, para orar-leer la Biblia con el ministerio y para orar al Señor)—Cnt. 7:12; Sal. 5:1-3; 57:8-9; 59:16-17; 63:1-8; 90:14; 92:1-2; 108:2-3; 143:8; Éx. 16:21.

Cnt. 7:12—Levantémonos temprano y *vayamos* a las viñas; / veamos si brotan las vides, / *si* están en cierne, / *si* han florecido los granados; / allí te daré mis amores.

Sal. 5:1-3—¹Presta oído a mis palabras, oh Jehová; / considera mi gemir. ²Está atento a la voz de mi clamor, / Rey mío y Dios mío, / porque a Ti oro. ³Oh Jehová, por la mañana / oirás mi voz; / por la mañana te presentaré *mis palabras* en orden, / y velaré.

Sal. 57:8-9—⁸Despierta, gloria mía; / ¡Despertad, oh arpa y lira! / Despertaré a la aurora. ⁹Te daré gracias, oh Señor, entre los pueblos; / a Ti cantaré salmos entre las naciones.

Sal. 59:16-17—¹⁶Yo, en cambio, cantaré de Tu poder; / y cantaré gozosamente de Tu benevolencia amorosa en la mañana. / Porque Tú has sido mi alto escondite / y un refugio en el día de mi angustia. / ¹⁷A Ti, oh fuerza mía, cantaré salmos, / pues Dios es mi alto escondite, / Mi Dios de benevolencia amorosa.

Sal. 63:1-8—¹Oh Dios, Tú eres mi Dios; te busco con diligencia. / Mi alma tiene sed de Ti, / mi carne desfallece anhelándote a Ti / en tierra seca y exhausta, sin agua. ²Así que te he contemplado en el santuario, / viendo Tu poder y Tu gloria. ³Porque es mejor Tu benevolencia amorosa que la vida, / te alaban mis labios. ⁴Así te bendigo mientras vivo; / en Tu nombre alzo mis manos. ⁵Como de la rica grosura mi alma se sacia, / y mi boca te alaba gritando con labios jubilosos, ⁶cuando en mi cama me acuerdo de Ti, / *cuando* en Ti pienso en las vigiliás nocturnas. ⁷Porque Tú has sido mi auxilio, / y a la sombra de Tus alas gritaré de júbilo. ⁸Mi alma sigue en pos de Ti; / Tu diestra me sostiene.

Sal. 90:14—Sácianos de Tu benevolencia amorosa por la mañana / para que demos grito resonante y nos regocijemos todos nuestros días.

Sal. 92:1-2—¹Es bueno dar gracias a Jehová / y cantar salmos a Tu nombre, oh Altísimo; ²anunciar Tu benevolencia amorosa por la mañana / y Tu fidelidad por las noches,

Sal. 108:2-3—²¡Despertad, oh arpa y lira! / Despertaré a la aurora. ³Te daré gracias entre los pueblos, oh Jehová; / a Ti cantaré salmos entre las naciones.

Sal. 143:8—Hazme oír Tu benevolencia amorosa por la mañana, / porque confío en Ti. / Hazme conocer el camino por el que debo andar, / porque a Ti elevo mi alma.

Éx. 16:21—Lo recogían mañana tras mañana, cada uno según lo que podía comer; y cuando el sol calentaba, se derretía.

2. El Señor se dará secretamente como estrella de la mañana a quienes lo aman y a quienes velan por Él y lo esperan, para que puedan gustar la frescura de Su presencia a Su regreso después de una larga ausencia—1 Ts. 5:6; Ap. 2:28; 3:2-3; 16:15.
1 Ts. 5:6—Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios.

Ap. 2:28—y le daré la estrella de la mañana.

Ap. 3:2-3—²Sé vigilante, y afirma las cosas que quedan, las que están a punto de morir; porque no he hallado tus obras completas delante de Mi Dios. ³Acuérdate, pues, de cómo las has recibido y oído; y guárdalas, y arrepiéntete. Pues si no velas, vendré como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti.

Ap. 16:15—(He aquí, Yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza).

- D. Las estrellas vivientes disfrutan y están llenas del Espíritu siete veces intensificado para ser hechas intensamente vivientes e intensamente resplandecientes con miras al edificio de Dios—3:1; 4:5; 5:6.

Ap. 3:1—Escribe al mensajero de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto.

Ap. 4:5—Y del trono salían relámpagos y voces y truenos; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete Espíritus de Dios.

Ap. 5:6—Y vi en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, un Cordero en pie, como *recién* inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

- E. Las estrellas vivientes son los mensajeros de las iglesias, aquellos que disfrutan y experimentan al Cristo pneumático como Mensajero de Dios y como mensaje fresco que proviene de Dios a fin de poder impartir al Cristo fresco y presente al pueblo de Dios para el testimonio de Jesús—1:16, 20; 2:1; Mal. 3:1-3.

Ap. 1:16—Tenía en Su diestra siete estrellas; de Su boca salía una espada aguda de dos filos; y Su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.

Ap. 1:20—El misterio de las siete estrellas que has visto en Mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los mensajeros de las siete iglesias, y los siete candeleros son las siete iglesias.

Ap. 2:1—Escribe al mensajero de la iglesia en Éfeso: El que tiene las siete estrellas en Su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto:

Mal. 3:1-3—¹Voy a enviar Mi mensajero, y él abrirá el camino delante de Mí; y vendrá súbitamente a Su templo el Señor a quien vosotros buscáis. Y el Ángel del pacto, a quien deseáis, he aquí que vendrá, dice Jehová de los ejércitos. ²Y ¿quién podrá soportar el día de Su venida? ¿y quién podrá estar en pie cuando Él aparezca? Porque Él es como fuego de fundidor y como jabón de bataneros. ³Y se sentará como fundidor y purificador de plata, y purificará a los hijos de Leví y los acrisolará como a oro y como a plata, y ofrecerán a Jehová sacrificio en justicia.

- F. Las estrellas vivientes tienen “grandes resoluciones de corazón” y “gran escudriñamiento de corazón”; son los que aman a Dios, como “las estrellas; / desde sus órbitas” que combaten juntamente con Dios en contra de Su enemigo a fin de poder ser “como el sol / cuando se levanta en toda su fuerza” y ser aquellos que “[resplandecen] como el sol en el reino de su Padre”—Jue. 5:15-16, 20, 31; Dn. 11:32; Mt. 13:43.

Jue. 5:15-16—¹⁵Y los príncipes de Isacar estaban con Débora; / e Isacar fue fiel a Barac; / al valle fueron enviados detrás de él. / Entre las divisiones de Rubén / hubo grandes resoluciones de corazón. ¹⁶¿Por qué te sentaste entre los rediles, / escuchando los toques de flautas para los rebaños? / En las divisiones de Rubén / hubo gran escudriñamiento de corazón.

Jue. 5:20—Desde los cielos pelearon las estrellas; / desde sus órbitas pelearon contra Sísara.

Jue. 5:31—Perezcan así todos Tus enemigos, oh Jehová. / Pero los que aman a Jehová sean como el sol / cuando se levanta en toda su fuerza. Y reposó la tierra cuarenta años.

Dn. 11:32—Y con suaves palabras hará que quienes actúan perversamente contra el pacto sean sacrílegos. Pero el pueblo que conoce a su Dios se mostrará fuerte y actuará.

Mt. 13:43—Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.

- G. Las estrellas vivientes son aquellos que temen a Jehová y oyen la voz de Su siervo, confiando en Jehová a fin de poder tener luz mientras andan en tinieblas—Is. 50:10-11; Sal. 139:7-12, 23-24:

Is. 50:10-11—¹⁰¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová? / ¿Quién oye la voz de Su siervo? / ¿Quién anda en tinieblas / y carece de luz? / Que confíe en el nombre de Jehová, / y se apoye en su Dios. / ¹¹He aquí, todos vosotros que encendéis fuego, / que os rodeáis de teas, / andad a la luz de vuestro fuego / y entre las teas que encendisteis. / De Mi mano os vendrá esto: / en tormento yaceréis.

Sal. 139:7-12—⁷¿Adónde iré, lejos de Tu Espíritu, / y adónde huiré de Tu presencia? ⁸Si subo a los cielos, allí estás Tú; / si hago mi cama en el Seol, allí Tú estás. ⁹Si tomo las alas del alba / y me establezco en el extremo del mar, ¹⁰también allí Tu mano me guiará, / y me asirá Tu diestra. ¹¹Y si digo: Ciertamente las tinieblas me encubrirán, / y la luz se hará noche en torno a mí; ¹²ni aun las tinieblas son oscuras para Ti, / y brilla la noche como el día; / las tinieblas son como la luz.

Sal. 139:23-24—²³Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; / ponme a prueba, y conoce mis pensamientos ansiosos; ²⁴y ve si hay algún camino pernicioso en mí, / y guíame por el camino eterno.

1. Aquellos que hacen su propia luz y andan en la luz que han hecho por sí mismos en vez de la luz de Dios sufrirán tormento—Is. 50:11.

Is. 50:11—He aquí, todos vosotros que encendéis fuego, / que os rodeáis de teas, / andad a la luz de vuestro fuego / y entre las teas que encendisteis. / De Mi mano os vendrá esto: / en tormento yaceréis.

2. Esto debería servirnos de advertencia a fin de que andemos en la luz dada por Dios, y no en la luz que hacemos para nosotros mismos; “Venid y caminemos a la luz de Jehová”—2:5.

H. Las estrellas vivientes son tipificadas por las estrellas que fueron establecidas en el cuarto día de la restauración que Dios efectuó junto con Su creación adicional, en la cual ellas gobiernan por medio de su resplandor; donde hay resplandor, allí hay gobierno para el crecimiento de vida—Gn. 1:14-19:

Gn. 1:14-19—¹⁴Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sean para señales, para estaciones, y para días y años; ¹⁵y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así. ¹⁶E hizo Dios las dos grandes lumbreras, la lumbrera mayor para regir el día y la lumbrera menor para regir la noche; *hizo* también las estrellas. ¹⁷Las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra, ¹⁸para regir el día y la noche y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno. ¹⁹Y fue una tarde y una mañana: día cuarto.

1. El resplandor del Señor Jesús en el monte de la Transfiguración fue la venida del reino en poder; este resplandor en realidad es la presencia gobernante del Dios Triuno—Mt. 17:1-8; Mr. 9:1-8.

Mt. 17:1-8—¹Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; ²y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció Su rostro como el sol, y Sus vestidos se volvieron blancos como la luz. ³Y he aquí se les aparecieron Moisés y Elías, hablando con Él. ⁴Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es que nosotros estemos aquí; si quieres, haré aquí tres tiendas: una para Ti, otra para Moisés, y otra para Elías. ⁵Mientras él aún hablaba, he aquí una nube luminosa los cubrió; y he aquí *salió* de la nube una voz que decía: Éste es Mi Hijo, el Amado, en quien me complazco; a Él oíd. ⁶Al oír *esto* los discípulos, se postraron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor. ⁷Entonces Jesús se acercó y los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis. ⁸Y alzando ellos los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo.

Mr. 9:1-8—¹También les dijo: De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder. ²Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los llevó aparte solos a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos. ³Y Sus vestidos se volvieron relucientes, muy blancos, como ningún batanero en la tierra los podría emblanquecer. ⁴Y se les apareció Elías con Moisés, y hablaban con Jesús. ⁵Entonces Pedro dijo a Jesús: Rabí, bueno es que nosotros estemos aquí; hagamos tres tiendas, una para Ti, otra para Moisés, y otra para Elías. ⁶Pues no sabía qué decir, porque estaban llenos de temor. ⁷Entonces apareció una nube que los cubrió, y vino de la nube una voz: Éste es Mi Hijo, el Amado; a Él oíd. ⁸Y de pronto, al mirar alrededor, no vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo.

2. El reino de Dios como gobierno de Dios, el reinado de Dios, con todas sus bendiciones y disfrute es el resplandor del Señor Jesús y la propagación del Señor Jesús al resplandecer sobre nosotros.

3. El reino es el resplandor de la realidad del Señor Jesús; siempre que Él resplandece sobre nosotros y estamos bajo ese resplandor, estamos en el reino bajo el gobierno y reinado de Dios en nuestro interior para nuestro crecimiento de vida.

I. Por el lado negativo, hay algunos que son “estrellas errantes”—Jud. 12-13:

Jud. 12-13—¹²Éstos son escollos ocultos en vuestros ágapes, que comiendo *con vosotros* sin temor se apacientan a sí mismos; nubes sin agua, arrastradas por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados; ¹³fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas.

1. La metáfora de las estrellas errantes indica que los maestros erráticos, los apóstatas, no estaban sólidamente establecidos en las inmutables verdades de la revelación celestial, sino que andaban errantes entre el pueblo de Dios, que es semejante a estrellas.
2. Los apóstatas erráticos son estrellas errantes hoy en día, pero finalmente serán encarcelados en la oscuridad de las tinieblas, la cual les ha sido reservada por la eternidad.
3. Cualquiera que no enseñe que las iglesias locales no son la meta de la economía de Dios, sino el procedimiento para alcanzar la meta de la realidad del Cuerpo de Cristo, no corresponde con la necesidad del ministerio de Dios en la era presente; cualquiera que nos mantenga alejados de la compenetración de las iglesias para la realidad del Cuerpo de Cristo es una estrella errante; las estrellas verdaderas son aquellos que vuelven a muchos a la justicia, aquellos que no descarrían a las personas, sino que las vuelven al camino correcto.
4. Hoy en día la Estrella viviente y las estrellas vivientes no están lejos de nosotros: están en y con las iglesias locales como expresiones prácticas del Cuerpo de Cristo (Ap. 1:11, 20); entre todas las iglesias locales hay algunas estrellas vivientes; simplemente necesitamos contactarlas y relacionarnos con ellas; ellas nos conducirán al lugar donde está Jesús.

Ap. 1:11—que decía: Escribe en un rollo lo que ves, y envíalo a las siete iglesias: a Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardis, a Filadelfia y a Laodicea.

Ap. 1:20—El misterio de las siete estrellas que has visto en Mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los mensajeros de las siete iglesias, y los siete candeleros son las siete iglesias.

J. Que el Señor tenga misericordia de nosotros a fin de que siempre seamos guardados en el camino correcto para encontrarnos con el Señor, adorarlo y ofrecerle nuestro amor; que el Señor nos haga a todos como los magos, siguiendo la estrella viviente para hallar a Cristo y haciendo nuevos descubrimientos de Él a fin de que lleguemos a ser Su duplicación como estrellas vivientes—cfr. Ef. 5:8-9; Jer. 15:16a.

Ef. 5:8-9—⁸Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz ⁹(porque el fruto de la luz *consiste* en toda bondad, justicia y verdad),

Jer. 15:16—Fueron halladas Tus palabras, y yo las comí; / y Tu palabra me fue / por alegría y por gozo de mi corazón, / pues por Tu nombre soy llamado, / oh Jehová, Dios de los ejércitos.

Cristo como Médico y Novio

Lectura bíblica: Mt. 9:10-13, 15; Ap. 19:7-9

Mt. 9:10-13—¹⁰Y aconteció que estando Él reclinado *a la mesa* en la casa, he aquí que muchos recaudadores de impuestos y pecadores, que habían venido, se reclinaron *a la mesa* con Jesús y Sus discípulos. ¹¹Cuando vieron *esto* los fariseos, dijeron a Sus discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con recaudadores de impuestos y pecadores? ¹²Mas Él, al oír *esto*, dijo: Los que están fuertes no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. ¹³Id, pues, y aprended lo que significa: “Misericordia quiero, y no sacrificio”. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores.

Mt. 9:15—Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los compañeros del novio tener luto mientras el novio está con ellos? Pero vendrán días cuando el novio les será quitado, y entonces ayunarán.

Ap. 19:7-9—⁷Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y Su esposa se ha preparado. ⁸Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, resplandeciente y limpio; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. ⁹Y me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Éstas son palabras verdaderas de Dios.

I. El Evangelio de Mateo revela que Cristo es contrario a la religión y que las cosas relacionadas con Cristo están fuera de la religión:

- A. El hecho de que Cristo naciera, de que Cristo fuera hallado, de que Cristo fuera recomendado y de que Cristo fuera seguido ocurrieron todos fuera de la religión—1:18-23; 2:1-12; 3:1-12; 4:12-22.

Mt. 1:18-23—¹⁸El origen de Jesucristo fue así: Estando desposada María Su madre con José, antes que se juntasen, se halló que estaba encinta por obra del Espíritu Santo. ¹⁹Y José su marido, como era justo y no quería exponerla a la vergüenza pública, quiso despedirla secretamente. ²⁰Mientras consideraba esto, he aquí un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo engendrado en ella, del Espíritu Santo es. ²¹Y dará a luz un hijo, y llamarás Su nombre Jesús, porque Él salvará a Su pueblo de sus pecados. ²²Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: ²³“He aquí, una virgen estará encinta y dará a luz un hijo, y llamarán Su nombre Emanuel” (que traducido es: Dios con nosotros).

Mt. 2:1-12—¹Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, he aquí llegaron del oriente a Jerusalén unos magos, ²diciendo: ¿Dónde está el que ha nacido como Rey de los judíos? Porque vimos Su estrella cuando apareció, y hemos venido a adorarle. ³Oyendo *esto*, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él. ⁴Y habiendo convocado a todos los principales sacerdotes y a los escribas del pueblo, inquiría de ellos dónde había de nacer el Cristo. ⁵Ellos le dijeron: En Belén de Judea; pues así está escrito por medio del profeta: ⁶“Y tú, Belén, tierra de Judá, de ninguna manera eres la menor entre los príncipes de Judá, porque de ti saldrá un gobernante, que apacentará a Mi pueblo Israel”. ⁷Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, se informó de ellos con precisión acerca del tiempo de la aparición de la estrella; ⁸y enviándolos a Belén, dijo: Id e indagad con exactitud sobre el niño; y cuando le halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore. ⁹Ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto aparecer les guiaba hasta que llegó y se detuvo sobre donde estaba el niño. ¹⁰Y al ver la estrella, se regocijaron sobremanera *con* gran gozo. ¹¹Y al entrar en la casa, vieron al niño con María Su madre, y postrándose, lo adoraron;

y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, olíbano y mirra. ¹²Pero instruidos por Dios en sueños que no volviesen a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

Mt. 3:1-12—¹En aquellos días Juan el Bautista apareció en el desierto de Judea predicando, ²y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. ³Pues éste es aquel de quien se habló por medio del profeta Isaías, cuando se dijo: “Voz de uno que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; enderezad Sus sendas”. ⁴Este mismo Juan tenía un vestido de pelo de camello, y un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel silvestre. ⁵En ese entonces salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la región de alrededor del Jordán, ⁶y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. ⁷Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Cría de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? ⁸Dad, pues, frutos dignos de arrepentimiento, ⁹y no penséis decir dentro de vosotros mismos: Tenemos por padre a Abraham; porque yo os digo que Dios puede, de estas piedras, levantar hijos a Abraham. ¹⁰Y ya está puesta el hacha a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego. ¹¹Yo os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, a quien yo no soy digno de llevarle las sandalias, es más fuerte que yo; Él os bautizará en el Espíritu Santo y fuego. ¹²Su aventador está en Su mano, y limpiará completamente Su era; y recogerá Su trigo en el granero, pero quemará la paja con fuego inextinguible.

Mt. 4:12-22—¹²Cuando Jesús oyó que Juan había sido entregado, se retiró a Galilea; ¹³y dejando Nazaret, vino y habitó en Capernaum, que está junto al mar, en la región de Zabulón y de Neftalí, ¹⁴para que se cumpliese lo dicho por medio del profeta Isaías cuando dijo: ¹⁵“Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles; ¹⁶el pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; y a los asentados en región y sombra de muerte, luz les amaneció”. ¹⁷Desde entonces comenzó Jesús a proclamar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. ¹⁸Y caminando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, echando la red en el mar, porque eran pescadores. ¹⁹Y les dijo: Venid en pos de Mí, y os haré pescadores de hombres. ²⁰Y ellos, dejando al instante las redes, le siguieron. ²¹Y pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo *hijo* de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con Zebedeo su padre, remendando sus redes; y los llamó. ²²Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron.

- B. Cualquier pensamiento de hacer cosas milagrosamente en la religión es una tentación del diablo—vs. 5-7.

Mt. 4:5-7—⁵Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso en pie sobre el pináculo del templo, ⁶y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: “A Sus ángeles les encargará acerca de Ti, y en *sus* manos te sostendrán, no sea que tropiece Tu pie contra una piedra”. ⁷Jesús le dijo: Escrito está también: “No tentarás al Señor tu Dios”.

- C. Como Médico y Novio, Cristo es contrario a la religión—9:12, 15.

Mt. 9:12—Mas Él, al oír *esto*, dijo: Los que están fuertes no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.

Mt. 9:15—Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los compañeros del novio tener luto mientras el novio está con ellos? Pero vendrán días cuando el novio les será quitado, y entonces ayunarán.

- D. Al Señor Jesús no le interesan las tradiciones religiosas; a Él le interesa la realidad interior—15:1-20.

Mt. 15:1-20—¹Entonces vinieron a Jesús de Jerusalén unos fariseos y escribas, diciendo: ²¿Por qué Tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Pues no se lavan las manos cuando comen pan. ³Respondiendo Él, les dijo: ¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por causa de vuestra tradición? ⁴Porque Dios dijo: “Honra a tu padre y a tu madre”; y: “Quien hable mal de su padre o su madre, que muera”. ⁵Pero vosotros decís: Cualquiera que diga a su padre o a su madre: *Ya es ofrenda a Dios* todo lo mío con que hubieras sido beneficiado, ⁶ya no ha de honrar a su padre o a su madre. Así habéis invalidado la palabra de Dios por causa de vuestra tradición. ⁷¡Hipócritas! Bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo: ⁸“Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de Mí. ⁹Pues en vano me rinden culto, enseñando mandamientos de hombres como enseñanzas”. ¹⁰Y llamando a Sí a la multitud, les dijo: Oíd, y entended: ¹¹No es lo que entra en la boca *lo que* contamina al hombre; sino lo que sale de la boca, esto contamina al hombre. ¹²Entonces acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los fariseos se ofendieron cuando oyeron esta palabra? ¹³Pero respondiendo Él, dijo: Toda planta que no plantó Mi Padre celestial, será desarraigada. ¹⁴Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guía al ciego, ambos caerán en el hoyo. ¹⁵Respondiendo Pedro, le dijo: Explícanos esta parábola. ¹⁶Jesús dijo: ¿También vosotros estáis aún sin entendimiento? ¹⁷¿No entendéis que todo lo que entra en la boca va al vientre, y es echado en la letrina? ¹⁸Pero lo que sale de la boca, del corazón proviene; y eso contamina al hombre. ¹⁹Porque del corazón provienen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. ²⁰Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre.

II. Mateo 9:10-13 indica que podemos experimentar y disfrutar a Cristo como Médico:

Mt. 9:10-13—¹⁰Y aconteció que estando Él reclinado *a la mesa* en la casa, he aquí que muchos recaudadores de impuestos y pecadores, que habían venido, se reclinaron *a la mesa* con Jesús y Sus discípulos. ¹¹Cuando vieron *esto* los fariseos, dijeron a Sus discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con recaudadores de impuestos y pecadores? ¹²Mas Él, al oír *esto*, dijo: Los que están fuertes no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. ¹³Id, pues, y aprended lo que significa: “Misericordia quiero, y no sacrificio”. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores.

- A. Al llamar a las personas a seguirlo con miras al reino, el Señor Jesús ministraba como Médico, no como Juez.
- B. Un juez pronuncia su juicio según la justicia, mientras que un médico sana según la misericordia y la gracia.
- C. Cristo vino a ministrar como Médico para sanarnos, recobrarnos, vivificarnos y salvarnos a fin de que seamos reconstituídos para ser Sus nuevos ciudadanos celestiales, con los cuales Él está estableciendo Su reino celestial en esta tierra corrupta.
- D. “Id, pues, y aprended lo que significa: ‘Misericordia quiero, y no sacrificio’”—v. 13:
 - 1. El Señor Jesús sana nuestra enfermedad espiritual, la enfermedad del pecado.
 - 2. Entre el pecado y la muerte hay toda clase de enfermedades, dolencias y debilidades.
 - 3. El Señor Jesús perdona nuestros pecados y también nos sana de toda manera posible.
 - 4. Como pecadores, estamos absolutamente enfermos, pues estamos enfermos físicamente, espiritualmente, moralmente y mentalmente; pero Jesús, Aquel que perdona y es el Médico, es capaz de sanar todas nuestras enfermedades.

5. Como nuestro Médico, el Señor nos sana principalmente en nuestro espíritu y en nuestra alma, no principalmente en nuestro cuerpo.
 6. Aunque el Señor podría o no sanarnos en nuestro cuerpo, Él siempre está listo para sanarnos en cada parte de nuestro espíritu y alma.
 7. La sanidad provista por el Señor como nuestro Médico no es principalmente física, sino espiritual; Él es Aquel que sana nuestras enfermedades espirituales.
- E. La experiencia que Pablo tuvo posteriormente en su ministerio nos ayuda a tener un aprecio apropiado de Cristo como Médico de los creyentes:
1. En 2 Timoteo 4:20b, Pablo dice: “A Trófimo dejé en Mileto enfermo”.
2 Ti. 4:20—Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo dejé en Mileto enfermo.
 2. El apóstol Pablo dejó enfermo a uno que tenía una relación muy íntima con él, sin hacer una oración de sanidad por él.
 3. Pablo tampoco ejerció su don de sanidad (Hch. 19:11-12) para sanar a Timoteo de su enfermedad estomacal; más bien, Pablo le instruyó que usara medios naturales para curarse (1 Ti. 5:23).
Hch. 19:11-12—¹¹Y hacía Dios obras poderosas y extraordinarias por mano de Pablo, ¹²de tal manera que aun se llevaban a los enfermos los pañuelos o delantales de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían.
1 Ti. 5:23—Ya no bebas agua *solamente*, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades.
 4. Pablo animó a Timoteo a tomar un poco de vino, y a Trófimo lo dejó en Mileto.
 5. Pablo cuidaba de sus colaboradores de una manera muy humana.
 6. La razón por la cual Pablo cuidó de ellos de esta manera es que, en un tiempo de sufrimiento, Pablo y sus colaboradores estaban bajo la disciplina de la vida interior, en vez de estar bajo el poder del don exterior.
 7. Lo primero pertenece a la gracia en vida; lo segundo pertenece a un don en poder: un poder milagroso.
 8. La experiencia que Pablo tuvo debería ayudarnos a ver que, en su mayor parte, la sanidad provista por Cristo hoy en día es aplicada al espíritu y al alma.
 9. Si vemos esta visión, confiaremos en Cristo y lo experimentaremos como nuestro Médico.
- F. Como nuestro Médico, Cristo tiene autoridad para sanar:
1. Su sanidad no es simplemente un asunto de poder, sino también de autoridad.
 2. No es necesario que Él nos toque directamente para sanarnos.
 3. Él solamente necesita dar una palabra, y Su autoridad acompaña Su palabra para sanarnos—Mt. 8:8.
Mt. 8:8—Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi criado quedará sano.
 4. Nuestro Médico nos sana con Su autoridad.

III. En Mateo y Apocalipsis Cristo es revelado como Novio—Mt. 9:15; Ap. 19:7-9:

Mt. 9:15—Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los compañeros del novio tener luto mientras el novio está con ellos? Pero vendrán días cuando el novio les será quitado, y entonces ayunarán.

Ap. 19:7-9—⁷Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y Su esposa se ha preparado. ⁸Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, resplandeciente y limpio; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. ⁹Y me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Éstas son palabras verdaderas de Dios.

A. Mateo 25:1 es una palabra adicional respecto al Señor Jesús como Novio:

Mt. 25:1—Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron al encuentro del novio.

1. Este versículo revela que el Señor regresará como Novio, la persona más agradable y atractiva.
2. La Biblia revela que Cristo es Dios corporificado para tener la novia.
3. Por tanto, el estatus que Cristo tiene es el del Novio.
4. Como Novio, Él es la persona agradable para nuestro disfrute.
5. Deberíamos apreciar a Cristo no sólo como nuestro Médico para el recobro de vida, sino también como nuestro Novio para tener un disfrute viviente en Su presencia.

B. Apocalipsis 19:7-9 devela a Cristo como Novio:

Ap. 19:7-9—⁷Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y Su esposa se ha preparado. ⁸Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, resplandeciente y limpio; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. ⁹Y me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Éstas son palabras verdaderas de Dios.

1. Estos versículos revelan que el Señor Jesús es el Cordero como Novio.
2. Cristo es presentado como Cordero y como Novio.
3. En el Evangelio de Juan, Cristo es revelado tanto como Cordero que vino para quitar el pecado así como Novio que vino para poder obtener la novia.
4. El Cordero tiene por finalidad la redención, y el Novio tiene por finalidad la boda.
5. La redención fue realizada por Cristo como Cordero de Dios, y la boda tendrá lugar cuando Cristo, como Novio que viene, tome a Su novia.
6. Como Novio, Cristo debe tener una boda; nuestra posición es la de la novia, y la posición del Cristo que viene es la del Novio.
7. Estamos en la tierra siendo preparados para llegar a ser la novia a fin de encontrarnos con Él, y Él está en el trono en el tercer cielo preparado para venir como Novio a fin de encontrarse con nosotros.
8. Él viene como Novio, y nosotros vamos como novia—Mt. 25:1.

Mt. 25:1—Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron al encuentro del novio.

Mensaje tres

Jesús: el nombre que Dios da al Salvador-Rey,
y
Emanuel: el nombre por el cual los hombres llaman al Salvador-Rey

Lectura bíblica: Mt. 1:21, 23; 18:20; 28:20

Mt. 1:21—Y dará a luz un hijo, y llamarás Su nombre Jesús, porque Él salvará a Su pueblo de sus pecados.

Mt. 1:23—“He aquí, una virgen estará encinta y dará a luz un hijo, y llamarán Su nombre Emanuel” (que traducido es: Dios con nosotros).

Mt. 18:20—Porque donde están dos o tres congregados en Mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos.

Mt. 28:20—enseñándoles que guarden todo cuanto os he mandado; y he aquí, Yo estoy con vosotros todos los días, hasta la consumación del siglo.

I. “Dará a luz un hijo, y llamarás Su nombre Jesús, porque Él salvará a Su pueblo de sus pecados”—Mt. 1:21:

Mt. 1:21—Y dará a luz un hijo, y llamarás Su nombre Jesús, porque Él salvará a Su pueblo de sus pecados.

A. *Jesús* es el equivalente en el griego del nombre hebreo *Josué*, que significa “Jehová el Salvador” o “la salvación de Jehová”; Jesús es Jehová que llega a ser nuestro Salvador y nuestra salvación—Ro. 10:12-13; 5:10; cfr. Fil. 1:19.

Ro. 10:12-13—¹²Porque no hay distinción entre judío y griego, pues el mismo Señor es *Señor* de todos y *es rico para con todos los que le invocan*; ¹³porque: “Todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo”.

Ro. 5:10—Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida.

Fil. 1:19—Porque sé que por vuestra petición y la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación,

B. El nombre Jesús incluye el nombre Jehová, que significa “Yo Soy el que Soy”, lo cual indica que Jehová es el Eterno que existe por Sí mismo y para siempre, Aquel que era en el pasado, que es en el presente y que será en el futuro por siempre—Éx. 3:14; Ap. 1:4:

Éx. 3:14—Respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros.

Ap. 1:4—Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros de parte de Aquel que es y que era y que ha de venir, y de los siete Espíritus que están delante de Su trono;

1. Jehová es el Único que es y que no depende de nada que no sea Él mismo; debemos ejercitar nuestro espíritu de fe para creer que “Él es” y que nosotros “no somos”; Él es el Único, la única Persona, en todo, y nosotros no somos nada—He. 11:6.

He. 11:6—Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él es, y que es galardonador de los que con diligencia le buscan.

2. Como Yo soy, Él es todo-inclusivo, la realidad de todas las cosas positivas y de todo cuanto Su pueblo necesita—Jn. 6:35; 8:12; 10:14; 11:25; 14:6.

Jn. 6:35—Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a Mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en Mí cree, no tendrá sed jamás.

Jn. 8:12—Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, jamás andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

Jn. 10:14—Yo soy el buen Pastor; y conozco Mis ovejas, y las Mías me conocen,

Jn. 11:25—Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá.

Jn. 14:6—Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la realidad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí.

3. Podemos decir que nosotros, los creyentes, tenemos un cheque firmado con la cantidad dejada en blanco, y podemos escribir allí todo lo que necesitamos; Jesús es todo aquello que necesitamos, tal como luz, vida, poder, sabiduría, santidad o justicia; todo lo que necesitemos se halla en el nombre de Jesús.

- C. Jesús es nuestro Josué, Aquel que nos introduce en el reposo, lo cual es Él mismo como buena tierra para nosotros—He. 4:8; Mt. 11:28-29.

He. 4:8—Porque si Josué les hubiera introducido en el reposo, *el Espíritu* no habría hablado después de otro día.

Mt. 11:28-29—²⁸Venid a Mí todos los que trabajáis arduamente y estáis cargados, y Yo os haré descansar. ²⁹Tomad sobre vosotros Mi yugo, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas;

- D. El nombre del Señor, Su persona, es el Espíritu todo-inclusivo y compuesto—Cnt. 1:3; Éx. 30:23-30; Fil. 1:19.

Cnt. 1:3—Tus óleos de unción tienen fragancia agradable; / tu nombre es como ungüento derramado; / por eso las vírgenes te aman.

Éx. 30:23-30—²³Toma también de las especias más finas: de mirra fluida, quinientos *siclos*; de canela aromática, la mitad, doscientos cincuenta *siclos*; de cálamo aromático, doscientos cincuenta *siclos*; ²⁴de casia, quinientos *siclos*, conforme al siclo del santuario, y un hin de aceite de oliva. ²⁵Harás de ello el aceite de la santa unción, un ungüento aromático compuesto según la obra del apotecario; será el aceite de la santa unción. ²⁶Con él ungirás la Tienda de Reunión y el Arca del Testimonio, ²⁷la mesa con todos sus utensilios, el candelero con todos sus utensilios, el altar del incienso, ²⁸el altar del holocausto con todos sus utensilios y el lavacro con su base. ²⁹Así los santificarás para que sean santísimos; todo cuanto los toque será santo. ³⁰Ungirás también a Aarón y a sus hijos y los santificarás para que me sirvan como sacerdotes.

Fil. 1:19—Porque sé que por vuestra petición y la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación,

- E. El nombre de Jesús es sobre todo nombre—2:9-10:

Fil. 2:9-10—⁹Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, ¹⁰para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra;

1. El nombre de Jesús tiene por finalidad que entremos en Él al creer—Jn. 1:12.

Jn. 1:12—Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio autoridad de ser hechos hijos de Dios;

2. El nombre de Jesús tiene por finalidad que entremos en Él al ser bautizados—Hch. 8:16; 19:5.
Hch. 8:16—porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados *en el nombre del Señor Jesús.
Hch. 19:5—Cuando oyeron *esto*, fueron bautizados *en el nombre del Señor Jesús.
3. El nombre de Jesús tiene por finalidad que seamos salvos—4:12.
Hch. 4:12—Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.
4. El nombre de Jesús tiene por finalidad que seamos sanados—3:6; 4:10.
Hch. 3:6—Mas Pedro dijo: No poseo plata ni oro, pero lo que tengo, esto te doy: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda.
Hch. 4:10—sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo el nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, en Su *nombre* está en vuestra presencia sano este hombre.
5. El nombre de Jesús tiene por finalidad que seamos lavados, santificados y justificados—1 Co. 6:11.
1 Co. 6:11—Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo, y en el Espíritu de nuestro Dios.
6. El nombre de Jesús tiene por finalidad que lo invoquemos—Ro. 10:13; 1 Co. 1:2; Hch. 9:14; Gn. 4:26.
Ro. 10:13—porque: “Todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo”.
1 Co. 1:2—a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, los santos llamados, con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, *Señor* de ellos y nuestro:
Hch. 9:14—y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan Tu nombre.
Gn. 4:26—Y a Set también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós. En aquel tiempo *los hombres* comenzaron a invocar el nombre de Jehová.
7. El Espíritu es el aire celestial para que lo respiremos; al ejercitar nuestro espíritu para invocar el nombre del Señor, inhalamos el Espíritu y de ese modo recibimos el Espíritu—Jn. 20:22; Gá. 3:2; 1 Ts. 5:17; Lm. 3:55-56; *Himnos*, #119.
Jn. 20:22—Y habiendo dicho esto, sopló en *ellos*, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.
Gá. 3:2—Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?
1 Ts. 5:17—Orad sin cesar.
Lm. 3:55-56—⁵⁵Invoqué Tu nombre, oh Jehová, / desde la fosa más profunda. ⁵⁶Has oído mi voz; no escondas / Tu oído a mi respiro, a mi clamor.

Himnos, #119—1 Sopla_en mí
 Tu_Espíritu_hasta
 Inhalarte_en mí, Señor;
 Desahogándome_en Tu pecho
 Del pecado y del yo.

Exhalando, exhalando
 Culpas y pesar;
 Inhalando, inhalando
 De Tu gran caudal.

2 Exhalando yo mi vida,
Hoy la Tuya ganaré;
Inhalando Tu persona
Yo la mía perderé.

3 Exhalando_el viejo hombre
Que llevaste a la cruz;
Inhalando yo Tu vida
Brotará en mí Tu pulcritud.

4 Exhalando mi tristeza
En Tu pecho_alentador;
Yo inhalo el consuelo
Y_el descanso de Tu_amor.

5 Exhalando_enfermedades
Que llevaste Tú por mí;
Inhalando sanidades
Me renuevo siempre_en Ti.

6 Exhalando mis anhelos
En Tu_oído consultor;
Inhalando Tus respuestas,
Calmas todo mi temor.

7 Respirando_a cada_instante
Cubro vida yo por Ti;
Soplo_a soplo_en Ti viviendo,
Sóplate, Señor, en mí.

F. El propósito de invocar el nombre del Señor es:

1. Ser salvos—Ro. 10:13.

Ro. 10:13—porque: “Todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo”.

2. Ser rescatados de las aflicciones, la angustia, la tristeza y el dolor—Sal. 18:6; 118:5; 86:7; 50:15; 81:7; 116:3-4.

Sal. 18:6—En mi angustia invoqué a Jehová / y clamé a mi Dios. / Él oyó mi voz desde Su templo, / y mi clamor delante de Él llegó a Sus oídos.

Sal. 118:5—En mi angustia invoqué a Jehová; / Jehová me respondió y *me puso* en un lugar ancho y libre.

Sal. 86:7—En el día de mi angustia te invoco, / porque Tú me respondes.

Sal. 50:15—invócame en el día de la angustia: / Yo te libraré, y tú me glorificarás.

Sal. 81:7—En la angustia clamaste, y Yo te libré; / te respondí en lo secreto del trueno; / te probé junto a las aguas de Meriba. Selah

Sal. 116:3-4—³Me rodeaban las ataduras de la muerte, / y cayeron sobre mí las aflicciones del Seol; / caí en angustia y tristeza. ⁴Pero invoqué el nombre de Jehová. / Oh Jehová, te ruego, libra mi alma.

3. Participar en la benevolencia amorosa del Señor, Su misericordia—86:5.

Sal. 86:5—Pues Tú, oh Señor, eres bueno y perdonador, / y abundante en benevolencia amorosa para todos los que te invocan.

4. Participar de la salvación que el Señor efectúa—116:2, 4, 13, 17.

Sal. 116:2—porque inclina a mí Su oído; / por tanto, lo invocaré *todos* mis días.

Sal. 116:4—Pero invoqué el nombre de Jehová. / Oh Jehová, te ruego, libra mi alma.

Sal. 116:13—Alzaré la copa de la salvación / e invocaré el nombre de Jehová.

Sal. 116:17—Te ofreceré sacrificio de acción de gracias, / e invocaré el nombre de Jehová.

5. Recibir el Espíritu—Hch. 2:17, 21.

Hch. 2:17—“Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de Mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños;

Hch. 2:21—y sucederá que todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo”.

6. Beber el agua espiritual y comer el alimento espiritual para obtener satisfacción—Is. 55:1-2, 6.

Is. 55:1-2—¹¡Ea! Todos los sedientos, venid a las aguas; / y los que no tenéis dinero, / venid, comprad y comed; / sí, venid, comprad vino y leche / sin dinero y sin precio. ²¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, / y el fruto de vuestro trabajo en lo que no sacia? / Oídmeme atentamente: comed del bien / y deleítense vuestra alma con grosura.

Is. 55:6—Buscad a Jehová mientras puede ser hallado; / invocadle en tanto que está cercano.

7. Disfrutar las riquezas del Señor—Ro. 10:12; 1 Co. 12:3b; Dt. 4:7; Sal. 145:18.

Ro. 10:12—Porque no hay distinción entre judío y griego, pues el mismo Señor es *Señor* de todos y *es* rico para con todos los que le invocan;

1 Co. 12:3—Por tanto, os hago saber que nadie que hable en el Espíritu de Dios dice: Jesús es anatema; y nadie puede decir: ¡Jesús *es* Señor!, sino en el Espíritu Santo.

Dt. 4:7—Porque ¿qué nación grande hay que tenga dios tan cercano a ella como lo está Jehová nuestro Dios siempre que le invocamos?

Sal. 145:18—Jehová está cerca de todos los que le invocan, / de todos los que le invocan en verdad.

8. Despertarnos a nosotros mismos—Is. 64:7.

Is. 64:7—Y nadie hay que invoque Tu nombre, / que se despierte para asirse de Ti; / porque has escondido de nosotros Tu rostro, / y nos has consumido por causa de nuestras iniquidades.

9. El nombre de Jesús tiene por finalidad que oremos en este nombre—Jn. 14:13-14; 15:16; 16:24.

Jn. 14:13-14—¹³Y todo lo que pidáis en Mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. ¹⁴Si algo pedís en Mi nombre, Yo lo haré.

Jn. 15:16—No me escogisteis vosotros a Mí, sino que Yo os escogí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en Mi nombre, Él os lo dé.

Jn. 16:24—Hasta ahora nada habéis pedido en Mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.

10. El nombre de Jesús tiene por finalidad que seamos congregados en este nombre—Mt. 18:20.

Mt. 18:20—Porque donde están dos o tres congregados en Mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos.

11. El nombre de Jesús tiene por finalidad que echemos fuera demonios—Hch. 16:18.

Hch. 16:18—Y esto lo hacía por muchos días; mas turbado Pablo, se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en aquella misma hora.

12. El nombre de Jesús tiene por finalidad que hablemos con denuedo en este nombre—9:27.

Hch. 9:27—Entonces Bernabé, tomándole, lo trajo a los apóstoles, y les contó cómo *Saulo* había visto en el camino al Señor, el cual le había hablado, y cómo en Damasco había hablado con denuedo en el nombre de Jesús.

G. Satanás odia el nombre de Jesús:

1. Satanás utiliza a las personas para atacar el nombre de Jesús—cfr. 26:9.

Hch. 26:9—Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret;

2. Los religiosos atacaron el nombre de Jesús, prohibiéndoles a los creyentes predicar o enseñar en ese nombre—4:17-18; 5:40.

Hch. 4:17-18—¹⁷Sin embargo, para que no se divulgue más entre el pueblo, amenacémosles para que no hablen de aquí en adelante a hombre alguno sobre este nombre. ¹⁸Y llamándolos, les ordenaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen sobre el nombre de Jesús.

Hch. 5:40—Y fueron persuadidos por él; y llamando a los apóstoles, después de azotarlos, les ordenaron que no hablasen sobre el nombre de Jesús, y los pusieron en libertad.

3. Cuando los apóstoles fueron perseguidos, se regocijaron por haber sido tenidos por dignos de ser ultrajados por causa del nombre de Jesús—v. 41; 15:26.

Hch. 5:41—Y ellos salieron de la presencia del sanedrín, regocijándose porque habían sido tenidos por dignos de ser ultrajados por causa del Nombre.

Hch. 15:26—hombres que han arriesgado sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

H. El Señor Jesús elogió a los vencedores en Filadelfia porque no negaron Su nombre—Ap. 3:8:

Ap. 3:8—Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque tienes poco poder y has guardado Mi palabra, y no has negado Mi nombre.

1. La iglesia recobrada ha abandonado todos los demás nombres que no sean el nombre del Señor Jesucristo, pues le pertenece absolutamente al Señor.
2. Denominar a la iglesia tomando cualquier nombre que no sea el del Señor es fornicación espiritual; la iglesia, como virgen pura desposada con Cristo (2 Co. 11:2), no debería tener otro nombre que no sea el de su Marido.

2 Co. 11:2—Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros *como* una virgen pura a Cristo.

II. “He aquí, una virgen estará encinta y dará a luz un hijo, y llamarán Su nombre Emanuel” (que traducido es: Dios con nosotros)—Mt. 1:23:

- A. Jesús fue el nombre que Dios dio al Salvador-Rey, mientras que Emanuel fue el nombre por el cual los hombres llamaron al Salvador-Rey—v. 23.

Mt. 1:23—“He aquí, una virgen estará encinta y dará a luz un hijo, y llamarán Su nombre Emanuel” (que traducido es: Dios con nosotros).

- B. Mateo es un libro que trata sobre Emanuel: Dios encarnado para estar con nosotros—vs. 21-23.
- Mt. 1:21-23**—²¹Y dará a luz un hijo, y llamarás Su nombre Jesús, porque Él salvará a Su pueblo de sus pecados. ²²Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: ²³“He aquí, una virgen estará encinta y dará a luz un hijo, y llamarán Su nombre Emanuel” (que traducido es: Dios con nosotros).
- C. Emanuel es todo-inclusivo—Fil. 1:19:
- Fil. 1:19**—Porque sé que por vuestra petición y la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación,
1. Él primero es nuestro Salvador (Lc. 2:11), luego nuestro Redentor (Jn. 1:29; Ro. 3:24), luego nuestro Dador de vida (1 Co. 15:45) y luego el Espíritu todo-inclusivo que mora en nosotros (Jn. 14:16-20; Ro. 8:9-11).

Lc. 2:11—porque os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor.

Jn. 1:29—El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: ¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!

Ro. 3:24—siendo justificados gratuitamente por Su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús,

1 Co. 15:45—Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

Jn. 14:16-20—¹⁶Y Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: ¹⁷el Espíritu de realidad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; *pero* vosotros le conocéis, porque permanece con vosotros, y estará en vosotros. ¹⁸No os dejaré huérfanos; vengo a vosotros. ¹⁹Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veis; porque Yo vivo, vosotros también viviréis. ²⁰En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros.

Ro. 8:9-11—⁹Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él. ¹⁰Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia. ¹¹Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.
 2. En realidad, el contenido de todo el Nuevo Testamento es Emanuel (Mt. 1:23; 18:20; 28:20; Ap. 21:3), y todos los creyentes en Cristo, como miembros de Cristo, forman parte de este gran Emanuel, el Cristo corporativo (1 Co. 12:12; Col. 3:10-11).

Mt. 1:23—“He aquí, una virgen estará encinta y dará a luz un hijo, y llamarán Su nombre Emanuel” (que traducido es: Dios con nosotros).

Mt. 18:20—Porque donde están dos o tres congregados en Mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos.

Mt. 28:20—enseñándoles que guarden todo cuanto os he mandado; y he aquí, Yo estoy con vosotros todos los días, hasta la consumación del siglo.

Ap. 21:3—Y oí una gran voz que salía del trono que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y Él fijará Su tabernáculo con ellos; y ellos serán Sus pueblos, y Dios mismo estará con ellos y *será* su Dios.

1 Co. 12:12—Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también el Cristo.

Col. 3:10-11—¹⁰y vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, ¹¹donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.

D. El aspecto práctico de Emanuel es el Espíritu de realidad como presencia del Dios Triuno consumado en nuestro espíritu; Su presencia está siempre con nosotros en nuestro espíritu, no sólo día tras día, sino también momento a momento—Jn. 1:14; 14:16-20; 1 Co. 15:45; 2 Ti. 4:22:

Jn. 1:14—Y la Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), llena de gracia y de realidad.

Jn. 14:16-20—¹⁶Y Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: ¹⁷el Espíritu de realidad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; *pero* vosotros le conocéis, porque permanece con vosotros, y estará en vosotros. ¹⁸No os dejaré huérfanos; vengo a vosotros. ¹⁹Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veis; porque Yo vivo, vosotros también viviréis. ²⁰En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros.

1 Co. 15:45—Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

2 Ti. 4:22—El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

1. Él está con nosotros en nuestras reuniones—Mt. 18:20.

Mt. 18:20—Porque donde están dos o tres congregados en Mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos.

2. Él está con nosotros todos los días—28:20.

Mt. 28:20—enseñándoles que guarden todo cuanto os he mandado; y he aquí, Yo estoy con vosotros todos los días, hasta la consumación del siglo.

3. Él está con nosotros en nuestro espíritu—2 Ti. 4:22:

2 Ti. 4:22—El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

a. Hoy nuestro espíritu es la tierra de Emanuel—Is. 8:7-8.

Is. 8:7-8—⁷ahora, pues, el Señor hace subir sobre ellos / las aguas impetuosas y abundantes del Éufrates /--al rey de Asiria y toda su gloria--, / el cual desbordará de todos sus cauces, / y se saldrá de todas sus riberas. ⁸Pasará *arro-lladoramente* por Judá; desbordará y seguirá creciendo / hasta llegar al cuello; / y extendiendo sus alas, / llenará la anchura de Tu tierra, oh Emanuel.

b. Puesto que Dios está con nosotros, el enemigo nunca podrá conquistar la tierra de Emanuel—v. 10; cfr. 1 Jn. 5:4; Jn. 3:6.

Is. 8:10—Tomad consejo, pero será frustrado; / proferid palabra, pero no será firme; / porque Dios está con nosotros.

1 Jn. 5:4—Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

Jn. 3:6—Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

4. Podemos disfrutar la presencia del Dios Triuno al reunirnos para la enseñanza de Su Palabra santa—Mt. 18:20; 28:20; Sal. 119:30; Hch. 6:4.

Mt. 18:20—Porque donde están dos o tres congregados en Mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos.

Mt. 28:20—enseñándoles que guarden todo cuanto os he mandado; y he aquí, Yo estoy con vosotros todos los días, hasta la consumación del siglo.

Sal. 119:30—He escogido el camino de la fidelidad; / he puesto Tus ordenanzas delante de mí.

Hch. 6:4—Y nosotros perseveraremos en la oración y en el ministerio de la palabra.

5. Disfrutamos gracia y paz por medio del Espíritu como presencia del Dios Triuno—Gá. 6:18; Hch. 9:31.

Gá. 6:18—La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu, hermanos. Amén.

Hch. 9:31—Entonces la iglesia tenía paz por toda Judea, Galilea y Samaria, y era edificada; y se multiplicaba andando en el temor del Señor y con el consuelo del Espíritu Santo.

6. La guía y el testimonio provistos por el Espíritu son Su presencia—Ro. 8:14, 16.

Ro. 8:14—Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

Ro. 8:16—El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

7. Disfrutamos la impartición del Dios Triuno por medio de Su presencia como Espíritu—2 Co. 13:14.

2 Co. 13:14—La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

E. A fin de vivir con Cristo como Emanuel necesitamos estar en Su presencia divina, la cual es el Espíritu vivificante como consumación del Dios Triuno—Gá. 5:25:

Gá. 5:25—Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

1. Al vivir con Cristo, nosotros seguimos viviendo, pero no por nuestra propia cuenta, sino al vivir Cristo como Emanuel en nosotros y con nosotros; el Dios Triuno no puede completar Su intención de impartirse en nuestro ser si Él está fuera de nosotros; por tanto, el hecho de que esté con nosotros debe ser interior—2:20.

Gá. 2:20—Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la *vida* que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

2. Emanuel es nuestra vida y persona, y nosotros somos Su órgano, con lo cual vivimos juntamente con Él como una sola persona; nuestra victoria depende de Emanuel, la presencia de Jesús.
3. Si tenemos la presencia del Señor, tenemos sabiduría, perspicacia, previsión y el conocimiento interior en cuanto a las cosas; la presencia del Señor lo es todo para nosotros—2 Co. 2:10; 4:6-7; Gá. 5:25; Gn. 5:22-24; He. 11:5-6.

2 Co. 2:10—Y al que vosotros algo perdonáis, yo también; porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en la persona de Cristo,

2 Co. 4:6-7—⁶Porque el *mismo* Dios que dijo: De las tinieblas resplandecerá la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. ⁷Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.

Gá. 5:25—Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

Gn. 5:22-24—²²Y anduvo Enoc con Dios, después que engendró a Matusalén, trescientos años, y engendró *más* hijos e hijas. ²³Y fueron todos los días de Enoc trescientos sesenta y cinco años. ²⁴Y anduvo Enoc con Dios, y no fue *hallado*, porque Dios se lo llevó.

He. 11:5-6—⁵Por la fe Enoc fue trasladado para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo trasladó Dios; y antes que fuese trasladado, tuvo testimonio de haber agradado a Dios. ⁶Pero sin fe es imposible agradar *a Dios*; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él es, y que es galardonador de los que con diligencia le buscan.

- F. Si hemos de entrar en el Cristo todo-inclusivo, poseerlo y disfrutarlo como realidad de la buena tierra, debemos hacerlo por la presencia del Señor; el Señor le prometió a Moisés: “Mi presencia irá contigo, y Yo te daré reposo” (Éx. 33:14); la presencia de Dios equivale a Su camino, el “mapa” que le muestra a Su pueblo el camino que debería tomar:

Éx. 33:14—Jehová le respondió: Mi presencia irá *contigo*, y Yo te daré reposo.

1. A fin de ganar y poseer plenamente a Cristo, quien es la tierra todo-inclusiva para el edificio de Dios, debemos ceñirnos al principio rector de que la presencia de Dios es el criterio para todo asunto; independientemente de lo que hagamos, debemos prestar atención a si tenemos o no la presencia de Dios; si tenemos la presencia de Dios, lo tenemos todo, pero si perdemos la presencia de Dios, lo perdemos todo—Mt. 1:23; 2 Ti. 4:22; Gá. 6:18; Sal. 27:4, 8; 51:11.

Mt. 1:23—“He aquí, una virgen estará encinta y dará a luz un hijo, y llamarán Su nombre Emanuel” (que traducido es: Dios con nosotros).

2 Ti. 4:22—El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

Gá. 6:18—La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu, hermanos. Amén.

Sal. 27:4—Una cosa he pedido a Jehová; / ésta buscaré: / morar en la casa de Jehová / todos los días de mi vida, / para contemplar la hermosura de Jehová / y para inquirir en Su templo.

Sal. 27:8—*Cuando Tú dices: Buscad Mi rostro, / mi corazón te dice: Tu rostro, oh Jehová, buscaré.*

Sal. 51:11—No me arrojes de Tu presencia, / y no quites de mí el Espíritu de Tu santidad.

2. La presencia del Señor, la sonrisa del Señor, es el principio gobernante; debemos aprender a ser guardados, regidos, gobernados y guiados por la presencia del Señor directamente y de primera mano—27:8; 80:3, 7, 17-19.

Sal. 27:8—*Cuando Tú dices: Buscad Mi rostro, / mi corazón te dice: Tu rostro, oh Jehová, buscaré.*

Sal. 80:3—Oh Dios, restáuranos; / haz resplandecer Tu rostro, y seremos salvos.

Sal. 80:7—Oh Dios de los ejércitos, restáuranos; / haz resplandecer Tu rostro, y seremos salvos.

Sal. 80:17-19—¹⁷Esté Tu mano sobre el hombre de Tu diestra, / sobre el hijo del hombre a quien has fortalecido para Ti; ¹⁸Entonces no nos apartaremos de Ti. / Avívanos, e invocaremos Tu nombre. ¹⁹Oh Jehová, Dios de los ejércitos, restáuranos; / haz resplandecer Tu rostro, y seremos salvos.

3. Como uno que representaba el aspecto reinante de una vida madura, José disfrutó la presencia del Señor, y con ella también la autoridad del Señor, Su prosperidad y Su bendición—Gn. 39:2-5, 21; Hch. 7:9.

Gn. 39:2-5—²Y Jehová estaba con José, quien llegó a ser varón próspero; y estaba en la casa de su amo, el egipcio. ³Vio su amo que Jehová estaba con él, y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano. ⁴Así halló José favor ante sus ojos y le ministraba; y él le dio el encargo de su casa y puso en sus manos todo cuanto tenía. ⁵Desde el momento que le dio el encargo de su casa y de todo lo que tenía, Jehová bendijo la casa del egipcio a causa de José, y la bendición de Jehová estaba sobre todo lo que tenía, tanto en la casa como en el campo.

Gn. 39:21—Jehová estaba con José; le extendió *Su* bondad y le dio favor ante los ojos del jefe de la cárcel.

Hch. 7:9—Los patriarcas tuvieron envidia y vendieron a José para Egipto; pero Dios estaba con él,

4. Moisés era una persona muy cercana al corazón de Dios y era una persona según el corazón de Dios; por tanto, él tenía la presencia de Dios de manera plena—Éx. 33:11.

Éx. 33:11—Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero. Después Moisés regresaba al campamento, pero su ayudante Josué, hijo de Nun, un joven, no salía de la tienda.

5. El apóstol Pablo era alguien que vivía y se conducía en la presencia de Cristo conforme a la manifestación de toda Su persona, la cual era expresada en Sus ojos—2 Co. 2:10.

2 Co. 2:10—Y al que vosotros algo perdonáis, yo también; porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en la persona de Cristo,

6. “Cuando yo era joven, se me enseñaron diversas maneras de vencer, ser victorioso, ser santo y ser espiritual. Sin embargo, ninguno de estos métodos funcionó [...] Lo único que da resultado es la presencia del Señor. El hecho de que Él esté con nosotros lo es todo”—*Estudio-vida de Josué*, pág. 50.

G. Todo el Nuevo Testamento es Emanuel, y ahora nosotros somos parte de este gran Emanuel que alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad; el Nuevo Testamento comienza con un Dios-hombre, quien es “Dios con nosotros”, y concluye con un gran Dios-hombre, la Nueva Jerusalén, que es “Jehová está allí”—Mt. 1:23; 1 Co. 6:17; Hch. 9:4; 1 Ti. 3:15-16; Ap. 21:3, 22; Ez. 48:35.

Mt. 1:23—“He aquí, una virgen estará encinta y dará a luz un hijo, y llamarán Su nombre Emanuel” (que traducido es: Dios con nosotros).

1 Co. 6:17—Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu *con Él*.

Hch. 9:4—y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

1 Ti. 3:15-16¹⁵pero si tardo, *escribo* para que sepas cómo uno debe conducirse en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad.
¹⁶E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Él fue manifestado en la carne, / justificado en el Espíritu, / visto de los ángeles, / predicado entre las naciones, / creído en el mundo, / llevado arriba en gloria.

Ap. 21:3—Y oí una gran voz que salía del trono que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y Él fijará Su tabernáculo con ellos; y ellos serán Sus pueblos, y Dios mismo estará con ellos y *será* su Dios.

Ap. 21:22—Y no vi en ella templo, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son el templo de ella.

Ez. 48:35—En derredor tendrá dieciocho mil *cañas*, y el nombre de la ciudad desde aquel día será: Jehová está allí.

Cristo como centro del Dios Triuno procesado

Lectura bíblica: Mt. 28:19; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17; 13:14

Mt. 28:19—Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo;

1 Co. 15:45—Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

2 Co. 3:17—Y el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

2 Co. 13:14—La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

I. La más clara revelación de la Trinidad Divina se halla en Mateo 28:19: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en [lit. dentro de] el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”:

Mt. 28:19—Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo;

A. La frase *en el nombre* denota la persona:

1. Ser bautizados es ser bautizados dentro del nombre, la persona, del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, dentro de la unión orgánica con el Dios Triuno procesado.
2. La palabra *en* [lit. dentro de] mencionada en 28:19 indica unión, al igual que en Romanos 6:3, Gálatas 3:27 y 1 Corintios 12:13.

Mt. 28:19—Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo;

Ro. 6:3—¿O ignoráis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en Su muerte?

Gá. 3:27—porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.

1 Co. 12:13—Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

3. Bautizar a las personas dentro del nombre del Dios Triuno es bautizarlas dentro de una unión espiritual y mística con Él.
4. En Mateo 28:19 hay un solo nombre para la Trinidad Divina:

Mt. 28:19—Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo;

- a. El nombre es la totalidad del Ser Divino, lo cual equivale a Su persona.
- b. Bautizar a los creyentes dentro del nombre del Dios Triuno es sumergirlos dentro de todo lo que el Dios Triuno es.

B. Dios es tres en uno—2 Co. 13:14:

2 Co. 13:14—La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

1. En Mateo 28:19 el Señor habló sobre tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.
Mt. 28:19—Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo;
2. Al hablar aquí sobre el nombre del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, la palabra *nombre* está en singular en el texto original.
3. Esto significa que el Padre, el Hijo y el Espíritu son tres, pero el nombre es uno solo.
4. Un solo nombre para tres personas es realmente misterioso y revela que Dios es tres-en-uno.
5. Este nombre incluye a los tres: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.
6. Aunque Dios es únicamente uno solo, hay tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu.

II. Como creyentes en Cristo, hemos sido bautizados dentro del Dios Triuno procesado:

- A. El encargo dado en Mateo 28:19 fue dado por el Señor Jesús después de entrar en resurrección, que era la consumación del proceso del Dios Triuno.
Mt. 28:19—Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo;
- B. El Dios Triuno ha pasado por un proceso que comenzó con la encarnación, incluyó el vivir humano y la crucifixión, y tuvo su consumación con la resurrección.
- C. En resurrección Cristo, la corporificación del Dios Triuno, llegó a ser el Espíritu vivificante—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17.
1 Co. 15:45—Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postrer Adán, Espíritu vivificante.
2 Co. 3:17—Y el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.
- D. Este Espíritu es la consumación del Dios Triuno para que los creyentes sean bautizados dentro de la Trinidad Divina.
- E. Ser bautizados dentro de la persona del Dios Triuno equivale a ser bautizados dentro del Espíritu todo-inclusivo y consumado, quien es la máxima consumación del Dios Triuno procesado:
 1. Esto equivale a ser bautizados dentro de las riquezas del Padre, dentro de las riquezas del Hijo y dentro de las riquezas del Espíritu.
 2. Como aquellos que hemos sido bautizados, ahora estamos en una unión orgánica con el Dios Triuno; por tanto, todo cuanto el Padre tiene, todo cuanto el Hijo tiene y todo cuanto el Espíritu tiene ha llegado a ser nuestro.
- F. Ser bautizados dentro del nombre del Dios Triuno equivale a ser puestos en una unión mística con Él y a tomar como nuestro todo lo que Dios es, poseyéndolo en nuestro ser.

III. Cristo es el centro del Dios Triuno procesado—2 Co. 13:14:

2 Co. 13:14—La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

- A. La palabra *procesado* se refiere a los pasos cruciales por los cuales pasó el Dios Triuno:
 1. Antes de Su encarnación Dios no había sido procesado, por lo cual tenía la naturaleza divina, mas no la naturaleza humana; pero por medio de Su encarnación, vivir humano, crucifixión, resurrección y ascensión el Dios Triuno fue procesado y consumado.

2. En Apocalipsis el Dios Triuno es el Dios Triuno procesado y consumado que posee divinidad, humanidad, vivir humano, la muerte todo-inclusiva, la resurrección poderosa y la ascensión trascendente—1:4-5.

Ap. 1:4-5—⁴Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros de parte de Aquel que es y que era y que ha de venir, y de los siete Espíritus que están delante de Su trono; ⁵y de Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, y el Soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama, y nos liberó de nuestros pecados con Su sangre,

- B. El Dios Triuno procesado y consumado es el Espíritu—22:17a; Jn. 7:39:

Ap. 22:17—Y el Espíritu y la novia dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Jn. 7:39—Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él; pues aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado.

1. El Espíritu es la totalidad, la suma total, de todos los elementos de los títulos del Espíritu de Dios—Mt. 3:16; 10:20; Lc. 1:35; 4:18; Ro. 8:9; Gá. 4:6.

Mt. 3:16—Y Jesús, después que fue bautizado, en seguida subió del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios descender como paloma y venir sobre Él.

Mt. 10:20—Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.

Lc. 1:35—Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso también lo santo que nacerá, será llamado Hijo de Dios.

Lc. 4:18—“El Espíritu del Señor está sobre Mí, por cuanto me ha ungido para anunciar el evangelio a los pobres; me ha enviado a proclamar a los cautivos libertad, y a los ciegos recobro de la vista; a poner en libertad a los oprimidos;

Ro. 8:9—Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él.

Gá. 4:6—Y por cuanto sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de Su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!

2. Como consumación del Dios Triuno procesado y consumado, el Espíritu es la bendición de la economía neotestamentaria de Dios—3:14.

Gá. 3:14—para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por medio de la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.

- C. El Dios Triuno en Apocalipsis es el Dios edificado y que edifica—21:18-19a, 21:

Ap. 21:18-19—¹⁸El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio claro; ¹⁹y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, calcedonia; el cuarto, esmeralda;

Ap. 21:21—Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era de una sola perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio.

1. La Biblia alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén, la cual es el propio Dios que estaba en el principio—Gn. 1:1; Ap. 21:10:

Gn. 1:1—En el principio creó Dios los cielos y la tierra.

Ap. 21:10—Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,

- a. El Dios único finalmente es agrandado y expandido a fin de ser una ciudad para Su expresión eterna.
- b. En Su economía Dios ha llegado a ser la Nueva Jerusalén—v. 10.

Ap. 21:10—Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,

- c. En la Nueva Jerusalén el Dios Triuno ha sido forjado en Su pueblo escogido y redimido—vs. 18-19a, 21a.

Ap. 21:18-19—¹⁸El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio claro; ¹⁹y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, calcedonia; el cuarto, esmeralda;

Ap. 21:21—Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era de una sola perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio.

- 2. El Dios que ha llegado a ser la Nueva Jerusalén es el Dios edificado y que edifica—2 S. 7:12, 14a; Mt. 16:18; Ef. 3:17:

2 S. 7:12—Y cuando tus días sean cumplidos y duermas con tus padres, Yo te levantaré descendencia después de ti, que procederá de tu cuerpo, y estableceré su reino.

2 S. 7:14—Yo seré su Padre, y él será Mi hijo. Si comete iniquidad, Yo le disciplinaré con vara de hombres y con azotes de hijos de hombres;

Mt. 16:18—Y Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

Ef. 3:17—para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

- a. El Dios Triuno procesado y consumado como fuente, elemento y esencia está edificando la iglesia al edificarse en nuestro ser—v. 17.

Ef. 3:17—para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

- b. Dios está cumpliendo Su deseo de edificarse en Cristo dentro de nuestro ser y de edificarnos dentro de Su ser; finalmente, el resultado de esta edificación será la Nueva Jerusalén—Ap. 21:2, 10.

Ap. 21:2—Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

Ap. 21:10—Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,

- D. En el libro de Apocalipsis tenemos la revelación consumada de la Trinidad Divina para la impartición divina—22:1-2; 7:17a; 21:6b; Jn. 4:14b:

Ap. 22:1-2—¹Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle. ²Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones.

Ap. 7:17—porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a manantiales de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.

Ap. 21:6—Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tenga sed, Yo le daré gratuitamente del manantial del agua de la vida.

Jn. 4:14—mas el que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna.

1. La impartición divina consiste en que Dios se imparte en Su pueblo escogido y redimido como su vida, su suministro de vida y su todo—2 Co. 13:14.

2 Co. 13:14—La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

2. En la impartición divina el Padre es la fuente, el Hijo es el manantial y el Espíritu es el fluir.

Mensaje cinco

Cristo como Aquel que nos da descanso

Lectura bíblica: Gn. 1:26, 31—2:2; Mt. 11:28-30; Éx. 31:12-17

Gn. 1:26—Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerzan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo lo que se arrastra sobre la tierra.

Gn. 1:31—2:2—^{1:31}Y vio Dios todo cuanto había hecho, y he aquí, era muy bueno. Y fue una tarde y una mañana: el día sexto. ^{2:1}Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra y todos sus ejércitos. ^{2:2}El séptimo día acabó Dios la obra que había hecho, y reposó el séptimo día de toda la obra que había hecho.

Mt. 11:28-30—²⁸Venid a Mí todos los que trabajáis arduamente y estáis cargados, y Yo os haré descansar. ²⁹Tomad sobre vosotros Mi yugo, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; ³⁰porque Mi yugo es fácil, y ligera Mi carga.

Éx. 31:12-17—¹²Habló además Jehová a Moisés, diciendo: ¹³Habla también a los hijos de Israel, diciendo: Ciertamente vosotros guardaréis Mis Sábados; pues esto es una señal entre Yo y vosotros por todas vuestras generaciones, para que sepáis que Yo soy Jehová que os santifico. ¹⁴Así que guardaréis el Sábado, porque santo es para vosotros. A todo el que lo profane ciertamente se le dará muerte; porque cualquiera que haga obra alguna en él, aquella alma será cortada de en medio de su pueblo. ¹⁵Seis días se trabajará, mas el día séptimo es Sábado de completo reposo, santo a Jehová; a cualquiera que haga obra alguna en el día del Sábado, ciertamente se le dará muerte. ¹⁶Guardarán, pues, el Sábado los hijos de Israel, para observarlo como pacto perpetuo por todas sus generaciones. ¹⁷Señal es para siempre entre Yo y los hijos de Israel, porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día reposó y obtuvo refrigerio.

I. “Venid a Mí todos los que trabajáis arduamente y estáis cargados, y Yo os haré descansar. Tomad sobre vosotros Mi yugo, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque Mi yugo es fácil, y ligera Mi carga”—Mt. 11:28-30:

- A. Trabajar arduamente aquí no sólo se refiere al arduo trabajo de esforzarnos por guardar los mandamientos de la ley y las regulaciones religiosas, sino también al arduo trabajo de luchar por tener éxito en cualquier obra; todo aquel que trabaja así, siempre tiene una carga pesada.
- B. Después que el Señor enalteció al Padre, reconociendo la manera de proceder del Padre y declarando la economía divina (vs. 25-27), Él llamó a tales personas a que vinieran a Él para descansar.

Mt. 11:25-27—²⁵En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te enaltezco, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las revelaste a los niños. ²⁶Sí, Padre, porque así te agradó. ²⁷Todas las cosas me fueron entregadas por Mi Padre; y nadie conoce plenamente al Hijo, sino el Padre, y nadie conoce plenamente al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.

- C. Descansar no sólo se refiere a ser librados del arduo trabajo y de la carga que hay bajo la ley o la religión o bajo cualquier obra o responsabilidad, sino también a tener perfecta paz y plena satisfacción.
- D. Tomar el yugo del Señor consiste en tomar la voluntad del Padre; no consiste en ser regulados o controlados por alguna obligación de la ley o la religión ni tampoco en ser esclavizados por alguna obra, sino en ser constreñidos por la voluntad del Padre.

- E. El Señor llevó tal vida, con lo cual se ocupó únicamente de la voluntad de Su Padre (Jn. 4:34; 5:30; 6:38); Él se sometió plenamente a la voluntad del Padre (Mt. 26:39, 42); por tanto, nos pide que aprendamos de Él:

Jn. 4:34—Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe Su obra.

Jn. 5:30—No puedo Yo hacer nada por Mí mismo; según oigo, así juzgo; y Mi juicio es justo, porque no busco Mi propia voluntad, sino la voluntad de Aquel que me envió.

Jn. 6:38—Porque he descendido del cielo, no para hacer Mi propia voluntad, sino la voluntad de Aquel que me envió.

Mt. 26:39—Yendo un poco adelante, se postró sobre Su rostro, orando y diciendo: Padre Mío, si es posible, pase de Mí esta copa; pero no *sea* como Yo quiero, sino como Tú.

Mt. 26:42—De nuevo, por segunda vez, se fue y oró, diciendo: Padre Mío, si no puede pasar *de Mí* esta *copa* sin que Yo la beba, hágase Tu voluntad.

1. Los creyentes copian al Señor en su espíritu al tomar Su yugo —la voluntad de Dios— y al trabajar arduamente por la economía de Dios según Su modelo—11:29a; 1 P. 2:21.

Mt. 11:29—Tomad sobre vosotros Mi yugo, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas;

1 P. 2:21—Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos un modelo, para que sigáis Sus pisadas;

2. El Señor, quien fue sumiso y obediente al Padre a lo largo de Su vida, nos ha dado Su vida de sumisión y obediencia—Fil. 2:5-11; He. 5:7-9.

Fil. 2:5-11—⁵Haya, pues, en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús, ⁶el cual, existiendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, ⁷sino que se despojó a Sí mismo, tomando forma de esclavo, haciéndose semejante a los hombres; ⁸y hallado en Su porte exterior como hombre, se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. ⁹Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, ¹⁰para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; ¹¹y toda lengua confiese públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

He. 5:7-9—⁷Él, en los días de Su carne, habiendo ofrecido ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte y habiendo sido escuchado por Su piedad, ⁸aunque era Hijo, aprendió la obediencia por lo que padeció. ⁹Y habiendo sido perfeccionado, vino a ser fuente de eterna salvación para todos los que le obedecen;

3. Cristo fue el primer Dios-hombre, y nosotros somos los muchos Dios-hombres; tenemos que aprender de Él en cuanto a Su sumisión absoluta a Dios y Su total satisfacción con Dios.
4. Dios está haciendo en nosotros lo que es agradable delante de Él por medio de Jesucristo para que podamos hacer Su voluntad (13:20-21); Dios realiza en nosotros así el querer como el hacer por Su beneplácito (Fil. 2:13).

He. 13:20-21—²⁰Ahora bien, el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, en virtud de la sangre del pacto eterno, ²¹os perfeccione en toda obra buena para que hagáis Su voluntad, haciendo Él en nosotros lo que es agradable delante de Él por medio de Jesucristo; a Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Fil. 2:13—porque Dios es el que en vosotros realiza así el querer como el hacer, por *Su beneplácito*.

- F. Ser manso, o dócil, significa no resistirse a la oposición, y ser humilde significa no tenerse en alta estima; durante toda la oposición, el Señor fue manso, y durante todo el rechazo, Él fue humilde de corazón.
- G. Él se sometió plenamente a la voluntad de Su Padre, sin desear hacer nada para Sí y sin esperar ganar algo para Sí; así que, no importa cuál fuera la situación, Él tenía descanso en Su corazón; Él estaba plenamente satisfecho con la voluntad de Su Padre.
- H. El descanso que hallamos al tomar el yugo del Señor y al aprender de Él es descanso para nuestras almas; es un descanso interior; no es un asunto meramente exterior en naturaleza.
- I. Aprendemos del Señor según Su ejemplo, no por nuestra vida natural, sino por Él mismo como nuestra vida en resurrección—Ef. 4:20-21; 1 P. 2:21.

Ef. 4:20-21—²⁰Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, ²¹si en verdad le habéis oído, y en Él habéis sido enseñados, conforme a la realidad que está en Jesús,

1 P. 2:21—Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos un modelo, para que sigáis Sus pisadas;

- J. El yugo del Señor es la voluntad del Padre, y Su carga es la obra de llevar a cabo la voluntad del Padre; tal yugo es fácil, no gravoso, y tal carga es ligera, no pesada.
- K. La palabra griega traducida “fácil” significa “adecuado para su uso”; por ende, bueno, benévolo, benigno, suave, fácil, placentero, en contraste con duro, tosco, severo, gravoso.
- L. Si tomamos el yugo del Señor (la voluntad del Padre) sobre nosotros y aprendemos de Él, hallaremos descanso para nuestras almas; el yugo de la economía de Dios es así; todo en la economía de Dios no es una carga pesada, sino un disfrute.

II. En Éxodo 31:12-17, después de un largo relato en cuanto a la edificación de la morada de Dios, se repite el mandamiento acerca de guardar el Sábado; según Colosenses 2:16-17, Cristo es la realidad del reposo, o descanso, sabático; Él es nuestra compleción, descanso, tranquilidad y plena satisfacción—He. 4:7-9; Is. 30:15a:

Éx. 31:12-17—¹²Habló además Jehová a Moisés, diciendo: ¹³Habla también a los hijos de Israel, diciendo: Ciertamente vosotros guardaréis Mis Sábados; pues esto es una señal entre Yo y vosotros por todas vuestras generaciones, para que sepáis que Yo soy Jehová que os santifico. ¹⁴Así que guardaréis el Sábado, porque santo es para vosotros. A todo el que lo profane ciertamente se le dará muerte; porque cualquiera que haga obra alguna en él, aquella alma será cortada de en medio de su pueblo. ¹⁵Seis días se trabajará, mas el día séptimo es Sábado de completo reposo, santo a Jehová; a cualquiera que haga obra alguna en el día del Sábado, ciertamente se le dará muerte. ¹⁶Guardarán, pues, el Sábado los hijos de Israel, para observarlo como pacto perpetuo por todas sus generaciones. ¹⁷Señal es para siempre entre Yo y los hijos de Israel, porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día reposó y obtuvo refrigerio.

Col. 2:16-17—¹⁶Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o Sábados, ¹⁷todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; mas el cuerpo es de Cristo.

He. 4:7-9—⁷otra vez *el Espíritu Santo* determina un día: hoy, diciendo después de tanto tiempo, en David, como se dijo antes: “Si oís hoy Su voz, no endurezcáis vuestros

corazones”. ⁸Porque si Josué les hubiera introducido en el reposo, *el Espíritu* no habría hablado después de otro día. ⁹Por tanto, queda un reposo sabático para el pueblo de Dios.

Is. 30:15—Porque así dice el Señor Jehová, el Santo de Israel: Al volver y descansar seréis salvos; / en quietud y en confianza será vuestra fortaleza; / pero no quisisteis,

A. El hecho de que la inserción con respecto al Sábado viene después del encargo en cuanto a la obra de edificación del tabernáculo indica que el Señor les estaba diciendo a los edificadores, a los obreros, que aprendieran a cómo descansar con Él mientras obraban para Él.

B. Si únicamente sabemos cómo obrar para el Señor pero no sabemos cómo descansar con Él, estamos actuando en contra del principio rector divino:

1. Dios reposó al séptimo día debido a que acabó Su obra y estaba satisfecho; la gloria de Dios fue manifestada debido a que el hombre tenía Su imagen, y Su autoridad iba a ser ejercida para subyugar a Su enemigo, Satanás; siempre y cuando el hombre exprese a Dios y aniquile al enemigo de Dios, Dios está satisfecho y puede descansar—Gn. 1:26, 31—2:2.

Gn. 1:26—Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerzan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo lo que se arrastra sobre la tierra.

Gn. 1:31—2:2—^{1:31}Y vio Dios todo cuanto había hecho, y he aquí, era muy bueno. Y fue una tarde y una mañana: el día sexto. ^{2:1}Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra y todos sus ejércitos. ^{2:2}El séptimo día acabó Dios la obra que había hecho, y reposó el séptimo día de toda la obra que había hecho.

2. Posteriormente, el séptimo día fue conmemorado como el Sábado (Éx. 20:8-11); el séptimo día para Dios fue el primer día para el hombre.

Éx. 20:8-11—⁸Acuérdate del día del Sábado para santificarlo. ⁹Seis días laborarás y harás todo tu trabajo, ¹⁰pero el séptimo día es Sábado para Jehová tu Dios; no harás ningún trabajo, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el peregrino que está contigo, dentro de tus ciudades. ¹¹Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día del Sábado y lo santificó.

3. Dios lo había preparado todo para el disfrute del hombre; después que el hombre fue creado, éste no se unió a la obra de Dios, sino que entró en el reposo de Dios.

4. El hombre no fue creado para primero obrar, sino para ser satisfecho con Dios y descansar con Dios (cfr. Mt. 11:28-30); el Sábado fue hecho para el hombre, y no el hombre para el Sábado (Mr. 2:27).

Mt. 11:28-30—²⁸Venid a Mí todos los que trabajáis arduamente y estáis cargados, y Yo os haré descansar. ²⁹Tomad sobre vosotros Mi yugo, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; ³⁰porque Mi yugo es fácil, y ligera Mi carga.

Mr. 2:27—También les dijo: El Sábado fue hecho para el hombre, y no el hombre para el Sábado.

- C. Éxodo 31:17 dice: “En seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día reposó y obtuvo refrigerio”:

Éx. 31:17—Señal es para siempre entre Yo y los hijos de Israel, porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día reposó y obtuvo refrigerio.

1. El Sábado no sólo fue un reposo para Dios, sino también un refrigerio para Él.
2. Dios reposó después que Su obra de creación fue completada; Él vio la obra de Sus manos, los cielos, la tierra y todas las cosas vivientes, especialmente al hombre, y dijo: “¡Muy bueno!”—Gn. 1:31.

Gn. 1:31—Y vio Dios todo cuanto había hecho, y he aquí, era muy bueno. Y fue una tarde y una mañana: el día sexto.

3. Dios obtuvo refrigerio con el hombre; Dios creó al hombre a Su propia imagen con un espíritu para que el hombre pudiera tener comunión con Él; por tanto, el hombre fue un refrigerio para Dios—v. 26; 2:7; cfr. Jn. 4:31-34.

Gn. 1:26—Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerzan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo lo que se arrastra sobre la tierra.

Gn. 2:7—Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida, y llegó a ser el hombre alma viviente.

Jn. 4:31-34—³¹Mientras tanto, los discípulos le rogaban, diciendo: Rabí, come. ³²Él les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis. ³³Entonces los discípulos se decían unos a otros: ¿Le habrá traído alguien de comer? ³⁴Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe Su obra.

4. Dios estaba “soltero” antes de crear la humanidad (cfr. Gn. 2:18, 22); Él quería que el hombre lo recibiera, lo amara, fuera lleno de Él y lo expresara a fin de que llegara a ser Su esposa (2 Co. 11:2; Ef. 5:25); en la eternidad futura Dios tendrá una esposa, la Nueva Jerusalén, la cual es llamada la esposa del Cordero (Ap. 21:9-10).

Gn. 2:18—Después dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; haré ayuda idónea para él.

Gn. 2:22—De la costilla que Jehová Dios había tomado del hombre, edificó una mujer y la trajo al hombre.

2 Co. 11:2—Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros *como* una virgen pura a Cristo.

Ef. 5:25—Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a Sí mismo por ella,

Ap. 21:9-10—⁹Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. ¹⁰Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,

5. El hombre era semejante a una bebida refrescante para saciar la sed de Dios y satisfacerlo; cuando Dios acabó Su obra y comenzó a reposar, Él tenía al hombre como Su compañero.
 6. Para Dios, el séptimo día fue un día de reposo y refrigerio; sin embargo, para el hombre, el compañero de Dios, el día de reposo y refrigerio fue el primer día; el primer día del hombre fue un día de disfrute.
- D. Es un principio rector divino que Dios no nos pide que obremos sino hasta que hayamos tenido disfrute; después de tener un disfrute pleno con Él y de Él, podemos obrar juntamente con Él:

1. Si no sabemos cómo tener disfrute con Dios, cómo disfrutar a Dios mismo y cómo ser llenos de Dios, no sabremos cómo obrar con Él ni ser uno con Él en Su obra divina; el hombre disfruta lo que Dios ha realizado en Su obra.
2. En el día de Pentecostés los discípulos fueron llenos del Espíritu, lo cual significa que fueron llenos del disfrute del Señor; puesto que ellos fueron llenos del Espíritu, los demás pensaron que ellos estaban embriagados con vino—Hch. 2:4a, 12-13.
Hch. 2:4—Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en diversas lenguas, según el Espíritu les daba expresarse.

Hch. 2:12-13—¹²Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto? ¹³Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto.

3. En realidad, ellos fueron llenos del disfrute del vino celestial; fue únicamente después de ser llenos de este disfrute que empezaron a obrar con Dios en unidad con Él; Pentecostés fue el primer día de la octava semana; por tanto, en cuanto al día de Pentecostés, vemos el principio rector del primer día.
 4. Para Dios es un asunto de obrar y reposar; para el hombre es un asunto de reposar y obrar.
- E. Al llevar a cabo la obra divina de Dios para edificar la iglesia, tipificado por la obra de edificar el tabernáculo, debemos llevar una señal que indique que somos el pueblo de Dios y que lo necesitamos a Él; entonces podremos obrar no sólo para Dios, sino también con Dios al ser uno con Él; Él será nuestra fortaleza para obrar y nuestra energía para laborar:
1. Somos el pueblo de Dios, y deberíamos llevar una señal de que necesitamos que Él sea nuestro disfrute, fortaleza, energía y todo para que podamos obrar para Él a fin de honrarlo y glorificarlo.
 2. El Sábado significa que antes de obrar para Dios, necesitamos disfrutar a Dios y ser llenos de Él; Pedro predicó el evangelio por medio del Dios que llena interiormente, el Espíritu que llena interiormente; por tanto, Pedro tenía una señal de que era colaborador de Dios, y su predicación del evangelio fue una honra y gloria para Dios—v. 14.
Hch. 2:14—Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les declaró diciendo: Varones de Judea, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y prestad oídos a mis palabras.
 3. Por ser el pueblo de Dios, debemos llevar una señal de que primero reposamos con Dios, disfrutamos a Dios y somos llenos de Dios, y después obramos con Aquel que nos llena; además, no sólo obramos con Dios, sino que también obramos como aquellos que somos uno con Dios.
 4. Cuando hablemos al pueblo de Dios, siempre debemos procurar llevar una señal de que nuestro Señor es nuestra fortaleza, nuestra energía y nuestro todo con miras a que ministremos la palabra—2 Co. 13:3; Hch. 6:4.
2 Co. 13:3—puesto que buscáis una prueba del Cristo que habla en mí, el cual no es débil para con vosotros, sino que es poderoso en vosotros.
Hch. 6:4—Y nosotros perseveraremos en la oración y en el ministerio de la palabra.

- F. Guardar el Sábado también es un acuerdo, o pacto, eterno que le asegura a Dios que seremos uno con Él, primero al disfrutarlo a Él y ser llenos de Él, y luego al obrar para Él, con Él y en unidad con Él—Éx. 31:16:
Éx. 31:16—Guardarán, pues, el Sábado los hijos de Israel, para observarlo como pacto perpetuo por todas sus generaciones.

1. Es un asunto serio que obremos para el Señor por nosotros mismos sin ingerirlo ni disfrutarlo al beberlo y comerlo a Él—cfr. 1 Co. 12:13; Jn. 6:57.

1 Co. 12:13—Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

Jn. 6:57—Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí.

2. Mientras Pedro hablaba en el día de Pentecostés, interiormente él participaba de Jesús al beberlo y comerlo a Él.

- G. El Sábado también guarda relación con la santificación (Éx. 31:13); cuando disfrutamos al Señor y luego obramos con Él, para Él y al ser uno con Él, espontáneamente somos santificados, apartados para Dios de todo lo común y saturados de Dios con el fin de reemplazar todo lo que es carnal y natural.

Éx. 31:13—Habla también a los hijos de Israel, diciendo: Ciertamente vosotros guardaréis Mis Sábados; pues esto es una señal entre Yo y vosotros por todas vuestras generaciones, para que sepáis que Yo soy Jehová que os santifico.

- H. En la vida de iglesia es posible que hagamos muchas cosas sin primero disfrutar al Señor y sin servir al Señor siendo uno con el Señor; esa clase de servicio resulta en muerte espiritual y la pérdida de la comunión en el Cuerpo (vs. 14-15).

Éx. 31:14-15—¹⁴Así que guardaréis el Sábado, porque santo es para vosotros. A todo el que lo profane ciertamente se le dará muerte; porque cualquiera que haga obra alguna en él, aquella alma será cortada de en medio de su pueblo. ¹⁵Seis días se trabajará, mas el día séptimo es Sábado de completo reposo, santo a Jehová; a cualquiera que haga obra alguna en el día del Sábado, ciertamente se le dará muerte.

- I. Todo lo relacionado con la morada de Dios nos conduce a un solo asunto: el Sábado junto con su reposo y el refrigerio que el Señor obtiene; ¡en la vida de iglesia estamos en el tabernáculo, y el tabernáculo nos conduce al reposo, al disfrute del propósito de Dios y de lo que Él ha hecho!
- J. La obra de edificación del tabernáculo y todo su mobiliario (que tipifican la obra del Señor para edificar la iglesia) debería comenzar con el disfrute que tenemos de Dios y continuar en intervalos con el refrigerio que obtenemos al disfrutar a Dios; esto indicará que no obramos para Dios por nuestra propia fuerza, sino al disfrutarlo a Él y al ser uno con Él; en esto consiste guardar el principio rector del Sábado teniendo a Cristo como el reposo interior en nuestro espíritu.

Cristo como Aquel que tiene toda autoridad en el cielo y en la tierra

Lectura bíblica: Mt. 7:29; 21:24; Lc. 5:24; Ro. 9:21-22; He. 13:17

Mt. 7:29—porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

Mt. 21:24—Respondiendo Jesús, les dijo: Yo también os haré una pregunta, y si me la contestáis, también Yo os diré con qué autoridad hago estas cosas.

Lc. 5:24—Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa.

Ro. 9:21-22—²¹¿O no tiene autoridad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra? ²²¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar Su ira y dar a conocer Su poder, soportó con mucha longanidad los vasos de ira preparados para destrucción,

He. 13:17—Obedeced a vuestros guías, y sujetaos *a ellos*; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con gozo, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.

I. Necesitamos tener la definición de *autoridad*—Mt. 7:29:

Mt. 7:29—porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

- A. La mejor definición de *autoridad* es “el poder o derecho de dar órdenes, tomar decisiones e imponer obediencia, lo cual a menudo procede de una posición de poder o de especialización”.
- B. En la Biblia *autoridad* es “el derecho moral de ejercer poder, el cual en última instancia se deriva de Dios y se origina en Él”.

II. Dios es la autoridad suprema; Él tiene toda autoridad—Ro. 9:21-22:

Ro. 9:21-22—²¹¿O no tiene autoridad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra? ²²¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar Su ira y dar a conocer Su poder, soportó con mucha longanidad los vasos de ira preparados para destrucción,

- A. La autoridad de Dios representa a Dios mismo; el poder de Dios solamente representa las obras de Dios—Mt. 21:24; Lc. 5:24.

Mt. 21:24—Respondiendo Jesús, les dijo: Yo también os haré una pregunta, y si me la contestáis, también Yo os diré con qué autoridad hago estas cosas.

Lc. 5:24—Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa.

- B. La autoridad de Dios en realidad es Dios mismo; la autoridad procede del propio ser de Dios—Ap. 22:1.

Ap. 22:1—Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle.

- C. Toda autoridad —espiritual, posicional y gubernamental— se deriva de Dios—2 Co. 10:8; 13:10; Jn. 19:10-11; Gn. 9:6.

2 Co. 10:8—Porque aunque me gloríe en cierto modo más abundantemente de nuestra autoridad, la cual el Señor nos dio para edificaros y no para derribaros, no me avergonzaré.

2 Co. 13:10—Por esto os escribo esto estando ausente, para no usar de severidad cuando esté presente, conforme a la autoridad que el Señor me ha dado para edificar, y no para derribar.

Jn. 19:10-11—¹⁰Entonces le dijo Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte, y que tengo autoridad para crucificarte? ¹¹Respondió Jesús: Ninguna autoridad tendrías contra Mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene.

Gn. 9:6—El que derrame sangre de hombre, / por el hombre su sangre será derramada; / porque a imagen de Dios / hizo Él al hombre.

D. Cuando tocamos la autoridad de Dios, tocamos a Dios mismo—Is. 6:1-5:

Is. 6:1-5—¹El año en que murió el rey Uzías, vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y la cola de Su manto llenaba el templo. ²Por encima de Él había serafines, cada uno con seis alas: Con dos cubrían sus rostros, y con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. ³Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; / toda la tierra está llena de Su gloria. ⁴Y los cimientos del umbral se estremecieron ante la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo. ⁵Entonces dije: ¡Ay de mí, porque soy muerto! / Pues soy hombre de labios inmundos, / y habito en medio de un pueblo de labios inmundos; / mas han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos.

1. Encontrarnos con la autoridad de Dios es igual a encontrarnos con Dios—Am. 4:12.

Am. 4:12—Por tanto, esto voy a hacer contigo, oh Israel; / y puesto que te he de hacer esto, / prepárate para venir al encuentro de tu Dios, oh Israel.

2. Ofender la autoridad de Dios es igual a ofender a Dios mismo.

E. En nuestra relación con Dios, nada es más importante que tocar la autoridad—Hch. 9:5; Mt. 11:25.

Hch. 9:5—Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le *dijo*: Yo soy Jesús, a quien tú persigues.

Mt. 11:25—En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te enaltezco, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las revelaste a los niños.

F. Conocer la autoridad es una revelación interna en lugar de una enseñanza externa—Hch. 22:6-16.

Hch. 22:6-16—⁶Pero aconteció que yendo yo, al llegar cerca de Damasco, como a mediodía, de repente brilló en derredor mío una gran luz del cielo; ⁷y caí al suelo, y oí una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? ⁸Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues. ⁹Y los que estaban conmigo vieron la luz, pero no oyeron la voz del que hablaba conmigo. ¹⁰Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y ve a Damasco, y allí se te dirá todo lo que está ordenado que hagas. ¹¹Y como yo no veía a causa de la gloria de aquella luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, entré en Damasco. ¹²Entonces cierto Ananías, varón devoto según la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que *allí* moraban, ¹³vino a mí, y poniéndose a mi lado, me dijo: Saulo, hermano, ¡recibe la vista! Y yo en aquella misma hora *recobré la vista* y lo miré. ¹⁴Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha designado de antemano para que conozcas Su voluntad, y veas al Justo, y oigas la voz de Su boca. ¹⁵Porque serás testigo Suyo a todos los hombres, de lo que has visto y oído. ¹⁶Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando Su nombre.

- G. Únicamente Dios es la autoridad directa para el hombre; todas las demás autoridades son autoridades indirectas, es decir, autoridades delegadas, autoridades designadas, establecidas por Dios—Dn. 4:32, 34-37:

Dn. 4:32—y de entre los hombres te echarán, y con las bestias del campo será tu morada; te darán hierba para comer como a los bueyes; y siete tiempos pasarán sobre ti hasta que reconozcas que el Altísimo es Soberano del reino de los hombres y se lo da a quien Él quiere.

Dn. 4:34-37—³⁴Y al fin de *aquellos* días yo, Nabucodonosor, alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta; y bendije al Altísimo, y alabé y honré a Aquel que vive para siempre; porque Su dominio es un dominio eterno, / y Su reino es de generación en generación. ³⁵Y todos los habitantes de la tierra son considerados como nada, / pero Él hace según Su voluntad en el ejército del cielo / y *entre* los habitantes de la tierra; / no hay quien detenga Su mano, / ni le diga: ¿Qué haces? ³⁶En aquellos tiempos mi razón me fue devuelta; y para la gloria de mi reino, mi majestad y mi esplendor volvieron a mí; y mis consejeros y mis dignatarios me buscaron; fui restablecido en mi reino, y extraordinaria grandeza me fue añadida. ³⁷Ahora, yo, Nabucodonosor, alabo, exalto y honro al Rey de los cielos, porque todas Sus obras son verdad, y justos Sus caminos, y porque Él puede humillar a los que andan con soberbia.

1. Es únicamente cuando nos encontramos con la autoridad de Dios que podemos someternos a las autoridades delegadas que Dios establece—Mt. 28:18; He. 13:17; 1 P. 5:5.

Mt. 28:18—Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra.

He. 13:17—Obedeced a vuestros guías, y sujetaos *a ellos*; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con gozo, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.

1 P. 5:5—Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, ceñíos de humildad en el trato mutuo; porque Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da gracia.

2. Dios requiere que no sólo nos sometamos a Él, sino también a todas las autoridades delegadas—Ro. 13:1-7; 2 Co. 10:8; 13:10; He. 13:17.

Ro. 13:1-7—¹Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. ²De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos. ³Porque los gobernantes no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; ⁴porque te es un servidor de Dios para bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para ejecutar ira sobre el que practica lo malo. ⁵Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por *temor de* la ira, sino también por causa de la conciencia. ⁶Pues por esto pagáis también los impuestos, porque son funcionarios de Dios que atienden continuamente a esto mismo. ⁷Pagad a todos lo que debéis: al que impuesto, impuesto; al que tributo, tributo; al que temor, temor; al que honra, honra.

2 Co. 10:8—Porque aunque me gloríe en cierto modo más abundantemente de nuestra autoridad, la cual el Señor nos dio para edificaros y no para derribaros, no me avergonzaré.

2 Co. 13:10—Por esto os escribo esto estando ausente, para no usar de severidad cuando esté presente, conforme a la autoridad que el Señor me ha dado para edificar, y no para derribar.

He. 13:17—Obedeced a vuestros guías, y sujetaos *a ellos*; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con gozo, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.

3. Aquellos que no se someten a la autoridad indirecta de Dios no pueden someterse a la autoridad directa de Dios.
 4. Dios quiere que nos sometamos a la autoridad indirecta —las autoridades delegadas— para que podamos recibir el suministro espiritual.
- H. Todos debemos tener un encuentro con la autoridad, ser restringidos por Dios y ser guiados por Su autoridad delegada—Is. 37:16; Fil. 2:12; He. 13:17.

Is. 37:16—Oh Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que estás entronizado *entre* los querubines, sólo Tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; Tú hiciste los cielos y la tierra.

Fil. 2:12—Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, llevad a cabo vuestra salvación con temor y temblor,

He. 13:17—Obedeced a vuestros guías, y sujetaos *a ellos*; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con gozo, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.

III. Hay dos grandes principios rectores en el universo: la autoridad de Dios y la rebelión de Satanás; la controversia única que existe entre Dios y Satanás tiene que ver con la autoridad—Hch. 26:18; Col. 1:13:

Hch. 26:18—para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la autoridad de Satanás a Dios; para que reciban perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados por la fe que es en Mí.

Col. 1:13—el cual nos ha librado de la autoridad de las tinieblas, y trasladado al reino del Hijo de Su amor,

- A. La rebelión consiste en negar la autoridad de Dios y rechazar el gobierno de Dios:
1. Satanás originalmente era un arcángel creado por Dios, pero debido a su orgullo se enaltecó, violó la soberanía de Dios, se rebeló contra Dios, llegó a ser el adversario de Dios y estableció su propio reino—Is. 14:12-14; Ez. 28:2-19; Mt. 12:26.

Is. 14:12-14—¹²¿Cómo has caído del cielo, / oh Lucero de la mañana, hijo de la aurora! / ¿Cómo has sido derribado a tierra, / tú que hacías caer postradas a las naciones! ¹³Pero tú dijiste en tu corazón: / Subiré al cielo; / por encima de las estrellas de Dios / exaltaré mi trono. / Y en el monte de la asamblea me sentaré, / en lo extremo del norte. ¹⁴Subiré sobre las alturas de las nubes; / me haré semejante al Altísimo.

Ez. 28:2-19—²Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: Así dice el Señor Jehová: Por cuanto se ha enaltecido tu corazón y has dicho: Yo soy un dios, en la silla de Dios estoy sentado en medio de los mares; mas tú eres un hombre y no un dios, aunque has puesto tu corazón como *si fuera* el corazón de Dios. ³He aquí, eres más sabio que Daniel; no hay secreto que te sea oculto. ⁴Por tu sabiduría y por tu entendimiento te has hecho una fortuna, y has acumulado oro y plata en tus tesorías. ⁵Por tu gran sabiduría y por tu comercio has aumentado tus riquezas, pero por causa de tus

riquezas se ha enaltecido tu corazón. ⁶Por tanto, así dice el Señor Jehová: Por cuanto has puesto tu corazón como *si fuera* el corazón de Dios, ⁷por eso, voy a traer sobre ti extranjeros, los más despiadados de entre las naciones; y desenvainarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría, y mancharán tu esplendor. ⁸A la fosa te harán descender, y en el corazón de los mares morirás la muerte de los que mueren *a espada*. ⁹¿Acaso dirás tú en presencia del que te mate: Yo soy Dios? Mas tú, hombre eres, y no un dios, en manos del que te hiere. ¹⁰Morirás la muerte de incircuncisos a manos de extranjeros, porque Yo he hablado, declara el Señor Jehová. ¹¹Además, vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ¹²Hijo de hombre, eleva lamentación sobre el rey de Tiro y dile: Así dice el Señor Jehová: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría y perfecto en hermosura. ¹³En Edén, en el huerto de Dios, estuviste. De toda piedra preciosa era tu cobertura: la cornalina, el topacio, el diamante, el crisólito, el ónice, el jaspe, el zafiro, el carbunclo y la esmeralda, con el oro. La hechura de tus panderos y tus flautas fueron preparados para ti el día en que fuiste creado. ¹⁴Tú eras el querubín ungido que cubrías *el Arca*; sí, Yo te puse *allí, para que* estuvieras en el santo monte de Dios, en medio de las piedras de fuego te paseabas. ¹⁵Perfecto eras en tus caminos desde el día en que fuiste creado, hasta que la injusticia se halló en ti. ¹⁶A causa de la abundancia de tu comercio te llenaron de violencia, y pecaste. Así que Yo te eché por profano del monte de Dios, y te destruí, oh querubín que cubres, de en medio de las piedras de fuego. ¹⁷Se enaltecó tu corazón a causa de tu hermosura; corrompiste tu sabiduría a causa de tu resplandor. Yo te arrojé por tierra; delante de los reyes te puse para que te mirasen. ¹⁸Por la multitud de tus iniquidades en la injusticia de tu comercio profanaste tus santuarios. Por tanto, hice salir fuego de en medio de ti; te consumió, y Yo te reduje a cenizas sobre la tierra ante los ojos de todos los que te miran. ¹⁹Todos los que te conocen de entre los pueblos están asombrados de ti. Has llegado a ser *motivo de* terror, y para siempre dejarás de ser.

Mt. 12:26—Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, quedará en pie su reino?

2. Cuando el hombre pecó, él se rebeló contra Dios, negó la autoridad de Dios y rechazó el gobierno de Dios; en Babel los hombres se rebelaron colectivamente contra Dios para eliminar la autoridad de Dios de la tierra—Gn. 3:1-6; 11:1-9.

Gn. 3:1-6—¹Ahora bien, la serpiente era más astuta que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho. Y dijo a la mujer: ¿Es cierto que Dios ha dicho: No comeréis de ningún árbol del huerto? ²La mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; ³pero del fruto del árbol que está en medio del huerto, ha dicho Dios: No comeréis de él, ni lo tocaréis, para que no muráis. ⁴Entonces la serpiente dijo a la mujer: ¡Ciertamente no moriréis! ⁵Antes bien, sabe Dios que el día que comáis de él serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal. ⁶Y cuando la mujer vio que el árbol era bueno para comer y que era deleitoso a los ojos, y árbol deseable para alcanzar la sabiduría, tomó de su fruto y comió; y dio también a su marido, con ella, y él comió.

Gn. 11:1-9—¹Tenía toda la tierra una sola lengua y *usaba* las mismas palabras. ²Al desplazarse ellos hacia el oriente, encontraron una llanura en la tierra de Sinar y se establecieron allí. ³Y se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillos y cozámoslos bien; y el ladrillo les servía en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de argamasa. ⁴Después dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, para que no seamos dispersados por la faz de toda

la tierra. ⁵Jehová descendió para ver la ciudad y la torre que habían edificado los hijos de los hombres. ⁶Y dijo Jehová: He aquí, son un solo pueblo y todos tienen una sola lengua, y esto es *sólo* el principio de lo que harán; y ahora nada les detendrá de ejecutar lo que se propongan. ⁷Vamos, descendamos y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda las palabras del otro. ⁸Así que, desde allí Jehová los dispersó por la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. ⁹Por eso fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová la lengua de toda la tierra, y desde allí Jehová los dispersó por la faz de toda la tierra.

- B. Aunque Satanás se rebeló contra la autoridad de Dios y aunque el hombre viola Su autoridad al rebelarse contra Él, Dios no permitirá que esta rebelión continúe; Él establecerá Su reino en la tierra—Ap. 11:15.

Ap. 11:15—El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: El reinado sobre el mundo ha pasado a nuestro Señor y a Su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos.

- C. El centro del conflicto que existe en el universo está relacionado con quién tiene la autoridad—4:2-3:

Ap. 4:2-3—²Y al instante yo estaba en el espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado. ³Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspé y de cornalina; y *había* alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.

1. Debemos contender contra Satanás al aseverar que Dios tiene la autoridad—Hch. 17:24, 30.

Hch. 17:24—El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas,

Hch. 17:30—Dios, pues, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan;

2. Necesitamos tomar una posición de someternos a la autoridad de Dios y afirmar la autoridad de Dios—Mt. 11:25.

Mt. 11:25—En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te enaltezco, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las revelaste a los niños.

- D. El pecado de rebelión es más grave que cualquier otra clase de pecado—1 S. 15:23.

1 S. 15:23—Porque la rebelión es *como* pecado de adivinación, / y la insubordinación, *como* la idolatría y los terafines. / Por cuanto has rechazado la palabra de Jehová, / Él también te ha rechazado para que no seas rey.

IV. Una persona que representa a Dios con autoridad (una autoridad delegada) debe poseer las siguientes cualificaciones:

- A. Debe someterse a la autoridad—Mt. 8:8-9.

Mt. 8:8-9—⁸Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi criado quedará sano. ⁹Porque yo también soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis *órdenes* soldados; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi esclavo: Haz esto, y lo hace.

- B. Debe comprender que en sí mismo no tiene autoridad alguna—28:18; 2 Co. 10:8; 13:10.

Mt. 28:18—Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra.

2 Co. 10:8—Porque aunque me gloríe en cierto modo más abundantemente de nuestra autoridad, la cual el Señor nos dio para edificaros y no para derribaros, no me avergonzaré.

2 Co. 13:10—Por esto os escribo esto estando ausente, para no usar de severidad cuando esté presente, conforme a la autoridad que el Señor me ha dado para edificar, y no para derribar.

C. Debe conocer la voluntad de Dios—Ef. 1:9; 5:17.

Ef. 1:9—dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo,

Ef. 5:17—Por tanto, no seáis insensatos, sino entended cuál es la voluntad del Señor.

D. Debe ser alguien que se niega al yo—Mt. 16:24.

Mt. 16:24—Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

E. Debe ser uno con el Señor y vivir en comunión constante e íntima con el Señor—1 Co. 6:17; 1:9; 1 Jn. 1:3.

1 Co. 6:17—Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu *con Él*.

1 Co. 1:9—Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

1 Jn. 1:3—lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos también a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con Su Hijo Jesucristo.

F. No debe ser subjetivo ni debe actuar según sus propios sentimientos—2 Co. 3:5.

2 Co. 3:5—no que seamos competentes por nosotros mismos para considerar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios,

G. Debe ser benigno y estar lleno de gracia en su trato con otros—Lc. 6:35; cfr. Ro. 5:15-16; 1 Co. 2:12.

Lc. 6:35—Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque Él es benigno para con los ingratos y malos.

Ro. 5:15-16—¹⁵Pero no es el don de gracia como fue el delito; porque si por el delito de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia de Dios y el gratuito don en gracia de un solo hombre, Jesucristo. ¹⁶Y el don gratuito no es como *lo sucedido* mediante uno solo que pecó; porque el juicio vino a causa de un solo *delito* para condenación, pero el don de gracia vino a causa de muchos delitos para justificación.

1 Co. 2:12—Pero nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha dado por Su gracia,

H. Debe ser una persona en resurrección, que vive en la vida de resurrección de Cristo—2 Co. 1:9; 4:14.

2 Co. 1:9—De hecho tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos;

2 Co. 4:14—sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará *aprobados* juntamente con vosotros.

- I. Debe tomar una posición humilde delante de Dios—Nm. 14:5; 16:3-4, 22, 45; Mt. 11:29; Ro. 12:16; Lc. 14:7-11; 1 P. 5:5-6.
- Nm. 14:5**—Entonces Moisés y Aarón se postraron sobre sus rostros delante de toda la congregación de la asamblea de los hijos de Israel.
- Nm. 16:3-4**—³Y se congregaron contra Moisés y Aarón y les dijeron: Vosotros abarcáis demasiado, porque toda la asamblea, todos ellos son santos, y en medio de ellos está Jehová. ¿Por qué, entonces, os exaltáis sobre la congregación de Jehová? ⁴Cuando oyó esto Moisés, se postró sobre su rostro;
- Nm. 16:22**—Pero ellos se postraron sobre sus rostros y dijeron: Oh Dios, Dios de los espíritus de toda carne, cuando un solo hombre peque, ¿te airarás contra toda la asamblea?
- Nm. 16:45**—Alejaos de en medio de esta asamblea, para que los consuma en un solo momento. Y ellos se postraron sobre sus rostros.
- Mt. 11:29**—Tomad sobre vosotros Mi yugo, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas;
- Ro. 12:16**—Tened un mismo sentir los unos para con los otros, no ocupándoos en grandezas, sino asociándoos con los humildes. No presumáis de sabios.
- Lc. 14:7-11**—⁷Observando cómo escogían los puestos de honor, refirió a los convidados una parábola, diciéndoles: ⁸Cuando seas convidado por alguno a bodas, no te pongas en el puesto de honor, no sea que otro más honorable que tú esté convidado por él, ⁹y viniendo el que te convidó a ti y a él, te diga: Da *el* lugar a éste; y entonces comiences con vergüenza a ocupar el último lugar. ¹⁰Mas cuando seas convidado, ve y ponte en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba; entonces tendrás gloria delante de todos los que se reclinan contigo *a la mesa*. ¹¹Porque todo el que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido.
- 1 P. 5:5-6**—⁵Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, ceñíos de humildad en el trato mutuo; porque Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da gracia. ⁶Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os exalte a su debido tiempo;
- J. Debe ser capaz de soportar ofensas—Éx. 16:7; Nm. 14:2, 5, 9, 27; Mt. 6:14-15; 1 Co. 4:6-13.
- Éx. 16:7**—y a la mañana veréis la gloria de Jehová, porque Él oye vuestras murmuraciones contra Jehová. Pues, ¿qué somos nosotros para que murmuréis contra nosotros?
- Nm. 14:2**—Y murmuraron contra Moisés y contra Aarón todos los hijos de Israel; y les dijo toda la asamblea: ¡Ah, si hubiéramos muerto en la tierra de Egipto, o si muriéramos siquiera en este desierto!
- Nm. 14:5**—Entonces Moisés y Aarón se postraron sobre sus rostros delante de toda la congregación de la asamblea de los hijos de Israel.
- Nm. 14:9**—Sólo que no os rebeléis contra Jehová ni temáis al pueblo de la tierra, porque ellos serán nuestro pan. Su amparo les ha sido quitado, y con nosotros está Jehová; no los temáis.
- Nm. 14:27**—¿Hasta cuándo *he de soportar* a esta asamblea malvada, que murmura contra Mí? He oído las murmuraciones de los hijos de Israel, que hacen contra Mí.

Mt. 6:14-15—¹⁴Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; ¹⁵mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

1 Co. 4:6-13—⁶Pero esto, hermanos, lo he presentado como ejemplo en mí y en Apolos por amor de vosotros, para que en nosotros aprendáis a no *ir* más allá de lo que está escrito, para que no os hinchéis de orgullo favoreciendo al uno contra el otro. ⁷Porque ¿quién te distingue? ¿o qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido? ⁸Ya estáis saciados, os habéis enriquecido, sin nosotros habéis llegado a reinar. ¡Y ojalá hubieses llegado a reinar, para que nosotros reinásemos también juntamente con vosotros! ⁹Pues según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como postreros, como a sentenciados a muerte, porque hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres. ¹⁰Nosotros somos necios por amor de Cristo, mas vosotros prudentes en Cristo; nosotros débiles, mas vosotros fuertes; vosotros llenos de gloria, mas nosotros deshonrados. ¹¹Hasta esta hora padecemos hambre, tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados, y andamos sin dónde morar. ¹²Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos; nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la soportamos. ¹³Nos difaman, y exhortamos; hemos venido a ser hasta ahora como la escoria del mundo, el desecho de todas las cosas.

- K. Debe estar consciente de su incapacidad e ineptitud—Éx. 3:11; 4:6-7, 10; 2 Co. 3:5; 1 Co. 15:10.

Éx. 3:11—Pero Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo para que vaya a Faraón y saque de Egipto a los hijos de Israel?

Éx. 4:6-7—⁶Le dijo además Jehová: Mete ahora la mano en tu seno. Él metió la mano en su seno, y cuando la sacó, he aquí que su mano estaba leprosa, *blanca* como la nieve. ⁷Y dijo: Vuelve a meter la mano en tu seno. Él volvió a meter la mano en su seno, y al sacarla de nuevo del seno, he aquí, le había sido restaurada *volviéndose* como *el resto de* su carne.

Éx. 4:10—Entonces dijo Moisés a Jehová: ¡Ay, Señor! no soy hombre de palabras, ni antes ni desde que Tú has hablado a Tu siervo, porque soy tardo en el habla y torpe de lengua.

2 Co. 3:5—no que seamos competentes por nosotros mismos para considerar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios,

1 Co. 15:10—Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y Su gracia para conmigo no ha sido en vano, antes he trabajado mucho más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.

- L. Debe ser alguien que represente a Dios apropiadamente—Nm. 20:2-13; 2 Co. 5:18, 20; Ef. 6:20.

Nm. 20:2-13—²Y no había agua para la asamblea, y se juntaron contra Moisés y Aarón. ³Y el pueblo contendió con Moisés y habló, diciendo: ¡Ah, si hubiéramos muerto cuando murieron nuestros hermanos delante de Jehová! ⁴¿Por qué introdujiste a la congregación de Jehová en este desierto, para que muramos aquí nosotros y nuestro ganado? ⁵¿Y por qué nos has hecho subir de Egipto, para traernos a este lugar despreciable? No es lugar de grano, de higueras, de viñas ni de granadas; ni aun hay agua para beber. ⁶Y se fueron Moisés y Aarón de delante de la congregación a la entrada de la Tienda de Reunión, y se postraron sobre sus rostros; y la gloria de Jehová se les apareció. ⁷Luego habló Jehová a Moisés, diciendo: ⁸Toma la vara y reúne a la asamblea, tú y tu hermano

Aarón, y hablad a la roca a la vista de ellos, para que dé su agua. Así sacarás para ellos agua de la roca, y darás de beber a la asamblea y a su ganado. ⁹Entonces Moisés tomó la vara de delante de Jehová, como Él le mandó. ¹⁰Y reunieron Moisés y Aarón a la congregación delante de la roca, y les dijo: Oíd ahora, rebeldes: ¿Haremos salir agua de esta roca para vosotros? ¹¹Entonces alzó Moisés su mano y golpeó la roca con su vara dos veces; y salió agua en abundancia, y bebió la asamblea así como su ganado. ¹²Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Por cuanto no creísteis en Mí para santificarme ante los ojos de los hijos de Israel, no introduciréis a esta congregación en la tierra que les he dado. ¹³Éstas son las aguas de Meriba, donde contendieron los hijos de Israel con Jehová, y Él fue santificado en medio de ellos.

2 Co. 5:18—Mas todo proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación;

2 Co. 5:20—Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, exhortándoos Dios por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

Ef. 6:20—por el cual soy embajador en cadenas, para que en ello hable con denuesto, como debo hablar.

V. La oración más importante y la oración más espiritual es la oración de autoridad—Mt. 18:18; Mr. 11:20-24:

Mt. 18:18—De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, habrá sido atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, habrá sido desatado en el cielo.

Mr. 11:20-24—²⁰Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces. ²¹Entonces Pedro, acordándose, le dijo: Rabí, mira, la higuera que maldijiste se ha secado. ²²Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios. ²³De cierto os digo que cualquiera que diga a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dude en su corazón, sino que crea que lo que está hablando sucede, lo obtendrá. ²⁴Por tanto, os digo que todas las cosas por las que oréis y pidáis, creed que las habéis recibido, y las obtendréis.

A. La oración de autoridad es un mandato que tiene como base la autoridad—Is. 45:11; Mr. 11:20-24:

Is. 45:11—Así dice Jehová, / el Santo de Israel y Aquel que lo formó: / Preguntadme de las cosas por venir acerca de Mis hijos, / y mandadme acerca de la obra de Mis manos.

Mr. 11:20-24—²⁰Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces. ²¹Entonces Pedro, acordándose, le dijo: Rabí, mira, la higuera que maldijiste se ha secado. ²²Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios. ²³De cierto os digo que cualquiera que diga a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dude en su corazón, sino que crea que lo que está hablando sucede, lo obtendrá. ²⁴Por tanto, os digo que todas las cosas por las que oréis y pidáis, creed que las habéis recibido, y las obtendréis.

1. La oración de autoridad es una oración con mandatos—Is. 45:11.

Is. 45:11—Así dice Jehová, / el Santo de Israel y Aquel que lo formó: / Preguntadme de las cosas por venir acerca de Mis hijos, / y mandadme acerca de la obra de Mis manos.

2. Si deseamos ofrecer oraciones de peso y valor delante de Dios, necesitamos ser capaces de dar algunos mandatos autoritativos delante de Dios—Mr. 11:23.

Mr. 11:23—De cierto os digo que cualquiera que diga a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dude en su corazón, sino que crea que lo que está hablando sucede, lo obtendrá.

B. La oración de autoridad tiene dos aspectos: atar y desatar—Mt. 18:18:

Mt. 18:18—De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, habrá sido atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, habrá sido desatado en el cielo.

1. Las oraciones ordinarias son oraciones que piden a Dios que ate y desate.
2. Las oraciones con autoridad son aquellas en las que nosotros atamos y desatamos ejerciendo autoridad.

C. Orar con autoridad equivale a ofrecer la oración de Marcos 11:20-24: una oración que no está dirigida a Dios, sino a “este monte”—v. 23:

Mr. 11:20-24—²⁰Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces. ²¹Entonces Pedro, acordándose, le dijo: Rabí, mira, la higuera que maldijiste se ha secado. ²²Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios. ²³De cierto os digo que cualquiera que diga a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dude en su corazón, sino que crea que lo que está hablando sucede, lo obtendrá. ²⁴Por tanto, os digo que todas las cosas por las que oréis y pidáis, creed que las habéis recibido, y las obtendréis.

Mr. 11:23—De cierto os digo que cualquiera que diga a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dude en su corazón, sino que crea que lo que está hablando sucede, lo obtendrá.

1. Una oración con autoridad no le pide a Dios que haga algo; más bien, ejerce la autoridad de Dios y aplica dicha autoridad para hacer frente a los problemas y cosas que deben ser quitados—v. 23.

Mr. 11:23—De cierto os digo que cualquiera que diga a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dude en su corazón, sino que crea que lo que está hablando sucede, lo obtendrá.

2. Una oración con autoridad no le pide a Dios directamente; más bien, hace frente a los problemas aplicando directamente la autoridad de Dios—Éx. 14:15-27.

Éx. 14:15-27—¹⁵Entonces Jehová dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a Mí? Di a los hijos de Israel que avancen. ¹⁶Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo; y los hijos de Israel entrarán en medio del mar, en seco. ¹⁷Yo ahora endureceré el corazón de los egipcios, quienes entrarán detrás de ellos; y me glorificaré por medio de Faraón y de todo su ejército, por medio de sus carros y de sus jinetes. ¹⁸Entonces sabrán los egipcios que Yo soy Jehová, cuando me glorifique por medio de Faraón, de sus carros y de sus jinetes. ¹⁹El Ángel de Dios, que iba delante del campamento de Israel, se movió y fue a ponerse detrás de ellos; asimismo la columna de nube se retiró de delante y se colocó detrás. ²⁰Y vino a colocarse entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel. Y la nube estaba allí junto con las tinieblas, pero de noche les daba luz. Por eso, en toda la noche no se acercaron los unos a los otros. ²¹Cuando extendió Moisés su mano sobre el mar, Jehová hizo que éste se retirase por medio de un recio viento oriental *que sopló* toda aquella noche, y cambió el mar en tierra seca; y las aguas quedaron divididas. ²²Y los hijos de Israel entraron en medio del mar, en seco, y las aguas les eran como un muro a su derecha y a su izquierda. ²³Entonces los egipcios los persiguieron, y todos los caballos de Faraón, sus carros y sus jinetes entraron tras ellos en medio del mar. ²⁴En la vigilia de la mañana Jehová miró el campamento de los egipcios desde la columna de fuego y de nube, y sembró confusión en el campamento de los egipcios. ²⁵Y Él hizo virar las ruedas de sus carros, de modo que los dirigían con dificultad. Los egipcios dijeron entonces: Huyamos ante Israel, porque Jehová pelea por ellos contra los egipcios. ²⁶Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas vuelvan sobre los egipcios, sobre sus

carros y sobre sus jinetes. ²⁷Moisés extendió su mano sobre el mar, y al rayar el alba volvió el mar a su estado normal. Y los egipcios, al huir, se encontraban con el mar, y Jehová arrojó a los egipcios en medio del mar.

3. La obra más importante que realizan los vencedores es traer la autoridad del trono a la tierra; si queremos ser un vencedor, debemos aprender a orar con autoridad y hablarle al monte—Ap. 11:15; 12:10.

Ap. 11:15—El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: El reinado sobre el mundo ha pasado a nuestro Señor y a Su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos.

Ap. 12:10—Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de Su Cristo; porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusa delante de nuestro Dios día y noche.

- D. Cuando la iglesia ora con autoridad, ella gobierna sobre el Hades—Mt. 16:18:

Mt. 16:18—Y Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

1. La iglesia tiene la autoridad para gobernar sobre toda cosa satánica.
2. La iglesia debería subyugar todas las actividades de los espíritus malignos por medio de la oración y debería ejercer dominio por medio de la oración—Lc. 10:17-19; Mt. 18:18.

Lc. 10:17-19—¹⁷Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en Tu nombre. ¹⁸Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. ¹⁹He aquí os doy autoridad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre todo poder del enemigo, y nada os dañará.

Mt. 18:18—De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, habrá sido atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, habrá sido desatado en el cielo.

- E. Si hemos de ofrecer la oración de autoridad, primero debemos someternos a la autoridad de Dios; a menos que nos sometamos a la autoridad de Dios con respecto a Su posición y nos sometamos a Su autoridad en nuestro vivir diario y en todos los asuntos prácticos, no podemos orar con autoridad—Is. 45:11; 1 P. 5:6; Ap. 22:1.

Is. 45:11—Así dice Jehová, / el Santo de Israel y Aquel que lo formó: / Preguntadme de las cosas por venir acerca de Mis hijos, / y mandadme acerca de la obra de Mis manos.

1 P. 5:6—Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os exalte a su debido tiempo;

Ap. 22:1—Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle.

- F. La oración de autoridad toma el cielo como punto de partida y la tierra como su destino—Cnt. 4:8; 6:10; Ef. 1:22-23; 2:6; 6:18:

Cnt. 4:8—Ven conmigo desde el Líbano, novia mía, / ven conmigo desde el Líbano. / Mira desde la cumbre del Amana, / desde la cumbre del Senir y del Hermón, / desde las guaridas de los leones, / desde los montes de los leopardos.

Cnt. 6:10—¿Quién es ésta que se asoma como el alba, / hermosa como la luna, / límpida como el sol, / terrible como ejército con estandartes?

Ef. 1:22-23—²²y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, ²³la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Ef. 2:6—y juntamente *con Él* nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los *lugares* celestiales en Cristo Jesús,

Ef. 6:18—con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos,

1. Una oración con autoridad es ofrecida desde el cielo hacia la tierra; comienza desde una posición celestial y desciende del cielo a la tierra—2:6.

Ef. 2:6—y juntamente *con Él* nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los *lugares* celestiales en Cristo Jesús,

2. Dirigir nuestra oración hacia abajo consiste en permanecer firmes en la posición que Cristo nos ha dado en los lugares celestiales, mandar a Satanás con autoridad y rechazar todas sus obras, y proclamar con autoridad que todos los mandatos de Dios deberían realizarse—Mt. 6:9-10.

Mt. 6:9-10—⁹Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea Tu nombre. ¹⁰Venga Tu reino. Hágase Tu voluntad, como en el cielo, *así* también en la tierra.

- G. La posición de la oración es la ascensión, y la autoridad de la oración también es la ascensión; todas las oraciones ofrecidas en ascensión son oraciones de autoridad—Ef. 2:6; 1:22-23:

Ef. 2:6—y juntamente *con Él* nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los *lugares* celestiales en Cristo Jesús,

Ef. 1:22-23—²²y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, ²³la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

1. La oración de autoridad es la oración ofrecida por alguien que es capaz de dar mandatos permaneciendo firme en la posición de ascensión—Is. 45:11.

Is. 45:11—Así dice Jehová, / el Santo de Israel y Aquel que lo formó: / Preguntadme de las cosas por venir acerca de Mis hijos, / y mandadme acerca de la obra de Mis manos.

2. Si estamos en la posición de ascensión, nuestra oración equivaldrá a la administración de Dios; ésta será la ejecución de Sus mandatos—Ap. 8:3-5.

Ap. 8:3-5—³Otro Ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para que lo ofreciese junto con las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. ⁴Y de la mano del Ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos. ⁵Y el Ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto.

- H. Cuando llegamos al punto en que tenemos la posición celestial y la autoridad celestial y, por tanto, somos capaces de ofrecer oraciones autoritativas, estamos en el trono, reinando con el Señor—Ef. 2:5-6; Ap. 3:21; cfr. Ez. 1:26:

Ef. 2:5-6—⁵aun estando nosotros muertos en delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia habéis sido salvos), ⁶y juntamente *con Él* nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los *lugares* celestiales en Cristo Jesús,

Ap. 3:21—Al que venza, le daré que se siente conmigo en Mi trono, como Yo también he vencido, y me he sentado con Mi Padre en Su trono.

Ez. 1:26—Por encima de la expansión que estaba sobre sus cabezas *se veía* la semejanza de un trono, que tenía la apariencia de piedra de zafiro; y sobre la semejanza del trono había un Ser que tenía la apariencia de hombre, *sentado* sobre él.

1. En ese momento, nuestra oración no sólo es una oración autoritativa, sino también una oración que reina, y nuestra oración llega a ser la administración de Dios, la ejecución del gobierno de Dios—Ro. 5:17, 21; Mt. 18:18; Ap. 8:3-5.

Ro. 5:17—Pues si, por el delito de uno solo, reinó la muerte por aquel uno, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

Ro. 5:21—para que así como el pecado reinó en la muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

Mt. 18:18—De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, habrá sido atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, habrá sido desatado en el cielo.

Ap. 8:3-5—³Otro Ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para que lo ofreciese junto con las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. ⁴Y de la mano del Ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos. ⁵Y el Ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto.

2. Si estamos dispuestos a aprender, llegaremos a un punto en el cual podremos ofrecer tales oraciones para el cumplimiento del propósito eterno de Dios—Ef. 1:10-11; 3:9-11.

Ef. 1:10-11—¹⁰para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra, en Él; ¹¹en quien también fuimos designados como herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de Su voluntad,

Ef. 3:9-11—⁹y de alumbrar a todos *para que vean* cuál es la economía del misterio escondido a lo largo de los siglos en Dios, que creó todas las cosas; ¹⁰a fin de que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y autoridades en los *lugares* celestiales, ¹¹conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor,